22147

ORACION PATHETICA, PANEGYRICA
A LA AVE LLENA DE GRACIA
MARIA PURISSIMA,
EN LOS FUNESTOS, LAMENTABLES CONFLICTOS, FESTIVOS, RISUEñOS GOZOS
DE SU SOLEDAD GLORIOSA,
QUE CELEBRÒ

LA ILUSTRE VILLA DE PANIZA CON GENEROSA piedad, y fiel cariño dia 23. de Mayo de 1751.

Y DIXO

EL PADRE FRAY JUAN MATHIAS SALVADOR, Predicador, y Maestro de Estudiantes de Sagrada Theologia en el Convento de Nuestra Señora de Jesus de la Ciudad de Zaragoza.

SACALA A LUZ

DON JOACHIN DEZA, Y GARAY,

VECINO DE DICHA VILLA:

Y LA DEDICA

AL REVERENDISSIMO PADRE

FRAY PEDRO JUAN DE MOLINA,

MINISTRO GENERAL DE TODA LA ORDEN DEL SERAFICO PATRIARCA, &c.

Con Lic. En Zaragoza: Por Francisco Moreno. Año 1751.

AL REV.MO PADRE
FR. PEDRO JUAN
DE MOLINA,

LECTOR DE SAGRADA THEOlogia, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Ex-Procurador General de la Curia Romana, Ministro General de toda la Orden del Serafico Patriarca, &c.

REV.MO PADRE:

APENAS oì en este Panegyris las adequadas expressiones, cultas frasses, ceñidas clausulas, profundas sentencias, y sazonadas inventivas, con que transformò en dichas el Autor, las anguſtias de la Mariana Soledad; determinè darlas à la publica luz. Y hallè en V.Rma. sin salirme del hemispherio Serafico, al Mezenas, que podian anhelar las ansias de mi deseo; yà para autorizar à esta pequeña Obra, y yà para dexarla libre de los em-

bidiosos escrupulos de la critica. No pienso disgustar à V.Rma. con tan corto don, antes juzgo hacer el gusto de su voluntad; porque es procurar un excesivo gozo à los Padres, ofrecerles las pequeñas obras de los hijos, segun Flores. (1) Ni la pequeñèz del Autor desmerece, que la grandeza de V.Rma. le patrocine; ò yà, porque, segun Seneca, jamàs se acredita uno de grande, como quando protege, y exalta al mas humilde: (2) O yà, porque este, que se interpreta Parvulo del Señor, (3) vive desde que naciò patrocinado con el auxilio de Juan, que es el ilustre nombre, con que primero en el Bautismo señalò al Autor la gracia, y à V.Rma. distinguiò en su origen la naturaleza.

Esta razon pudiera ser terminante para persuadir, que no fui libre en la presente eleccion; pero otras de mayor peso me impelieron à consagrar este à V. Rma. sin arbitrio. Mirando al objeto del Sermon, y à la practica de la Magestad de Christo; solo V. Rma. puede servir en este caso de Patrono; porque à solo Juan entregò à su Madre en la Soledad

nuestro

(1) Flor. t. 1. v. 1. VerboSapiètia. *Quasi gaudium illud foret munusculum à Filio oblatum Parentibus.*

(2) Senec. de Benef. *Magnus est, qui parva extollit.*

(3) *Mathias id est Parvulus Domini.*

nuestro amante Dueño. (4) Siendo tan acertada esta eleccion, que desde aquella hora la tuvo, y defendiò Juan por cosa suya. (5) Logrò Maria el ser felìz, amparada de la sombra de Juan, y esta Oracion espera el Autor serà dichosa, baxo la sombra, y patrocinio de V.Rma. Que aunque, segun Virgilio, hay sombras, que inficionan los frutos en las plantas.(6) En sentir de Plinio, hay otras, que las fecundan con sus benignas influencias. (7)

De esta especie son las de V. Rma. ò yà, porque como sombra de Superior, segun Hugo, à todos sirve de refrigerio, y amparo. (8) O porque como Pedro con su sombra, à quantos alcanza, beneficia. (9) O finalmente; porque siendo suya esta obra desde el instante, que se dedica; segun Seneca, solo con inclinar àcia ella la vista, la sube V. Rma. tan alta, que no le llegan los contrarios vientos de la embidia; (10) pues los sugetos mas extravagantes, como dixo en cierto lance su Santidad; hablan de las cosas del Rmo. Molina con estimacion.

Este elogio de N. Santissimo Padre Bene-

(4) Joann. cap. 9. *Ecce Mater tua.*

(5) Ibidem. *Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua.*

(6) Virg. Eccles. 10. *Nocent frugibus umbræ.*

(7) Plin. lib. 7. c. 12. *Quibusque satis umbra nutrix est.*

(8) Hugo, in Psal. 98. v. 7. *Prælatus debet esse umbra per refrigerium.*

(9) Act. cap. 5. v. 15. *Ut saltem umbra illius obũbraret quemquã illorum, & liberarentur.*

(10) Senec. de Benef. *Si aspicias*

in opere ab emulatione manet immune.

Benedicto XIV. (que oy felizmente, como Cabeza visible nos rige, y el Cielo por muchos años nos le guarde) insinùa yà la segunda razon de elegir con acierto à V. Rma. por Patrono de esta Soledad gloriosa; porque, segun Augustino, se han de ofrecer las obras à los sugetos de superior talento, y alta estimacion; para que queden defendidas con su autoridad.(11) Pero antes de volar la pluma al sagrado Olimpo de la estimacion elevada, que V.Rma. logrò en Roma; es justo surque la esphera dilatada de su Provincia.

(11) Aug. lib. de Civitat. Dei, cap. 3.

Elevò esta à V. Rma. con el titulo de Lector de Artes à la Cathedra, donde descubriendo su grande capacidad, profunda comprehension, clara inteligencia, y natural facundia; dictò las mas intrincadas dificultades de esta ciencia con tanta concision, y claridad, que las hizo palpables con su explicacion. Continuò la Lectoria V.Rma. subiendo de punto la subtileza, en la explicacion de los mas profundos mysterios de la Theologia, y echando el resto su conato, cobrò en esta facultad

tad tan excesivos incrementos su ingenio; que parecia V. Rma. otro Escoto; pues sobre lo que penetrò su grande inteligencia, no ha passado ninguno con la pluma. Juntaronse à estos meritos personales, las universales aclamaciones; y mereciò V. Rma. contarse en el numero de los Theologos de la Real Junta de la Concepcion Immaculada; donde à la resolucion, y dictamen de su superior talento, le veneran todos como de un Oraculo.

Negociò à V. Rma. este universal credito la celosa, è incessante tarèa del Pulpito; en el que apareciendo como otro Demosthenes en el decir, y otro Ciceron en la elegancia de hablar; quantos tuvieron la dicha de oìr à V. Rma. le aclamaron por Principe de la Oratoria; pues vestia con tanta elegancia sus sentencias, formaba con tan agudos conceptos sus inventivas; que todos confessaban no havia mas que hacer, en el punto, que V. Rma. se ponia à discurrir. Con tanto gusto escuchaban à V. Rma. los oventes, que solo sentian oìr el fin de sus Oraciones. A ninguno de

ellos

ellos amargaba con las verdades; porque como las escuchaban tan bien dichas, todo su anhelo era, à oìr otras: y experimentaban todos, era tan util, y eficàz su evangelica persuasiva, que al mismo tiempo, que aficionaba à las virtudes, cortaba el hilo de los vicios en los oyentes.

A estas embidiables partidas, y naturales prendas, se juntaban en V. Rma. tan aventajados, felices progressos en la virtud, tan ardiente, perenne, è incansable zelo en la Religion; que mereciò eligiera à V. Rma. su Provincia; para que sirviera de norma, y exemplar en Roma. señalò à V. Rma. para la fundacion memorable de San Pasqual; en la que manifestò su discreta, provida direccion, artificiosa industria, y probada virtud. Obedeciò V. Rma. à la insinuacion de aquella imperiosa respetable voz con bastante mortificacion de su humildad; por juzgarse indigno de empleo tan superior; que aunque V. Rma. discurria altamente en todo, solo de sì formaba baxo el concepto. Llegò V. Rma. à Roma, y aunque antes le prepararon el hospedage los aplausos correspon-

dien-

dientes à tan grande hombre; afirmaban los que de nuevo le iban conociendo:era mucho mayor de lo que se havian figurado; y hallaron, quantos diffrutaron su discreto, prudente afable trato, que excedia, como otro Salomon, al comun concepto; porque informandoles visiblemente la experiencia del subtil profundo ingenio de su persona, acusaban de escaso al elogio de la fama; pues aunque le havia gritado sugeto de universal Erudicion,aun no refiriò,lo q̃ era, por mitad.(12) Con esta estimaciõ entrò V. Rma. en Roma, y aplicando à todo lo dicho los desvelos de su cautelosa industria, ocupò nuevamente à la fama con la prudente, felìz conducta, solida, y politica direccion, que diò principio à la Fundacion de San Pasqual; pues por mucho, que celèbre esta empressa,el templado, acorde clarin del aplauso, no podrà llegar su voz al alto punto; donde se debe entonar su correspondiente elogio; porque venciò V. Rma. insuperables dificultades, fraguadas en el voràz activo fuego de embidiosas cavilaciones. Saliò, en fin, ayroso de todas

(12) 3. Reg. cap. 10. v. 8. *Vidi oculis meis, & probavi, quod media pars mihi nuntiata non foret; major est Sapientia, & opera tua,quam rumor, quem audivi.*

V. Rma. dexando la Obra perfectamente consumada, y governando à los que alli espiritualmente edificaban, como Cabeza. Mas para que no quede sin premio este zeloso trabajo, estarà siempre gritando los creditos de su Fundador aquel Convento.

A vista de exito tan felìz, empressa de tanta arduidad; para que todos participassen de la habilidad de V. Rma. le ascendiò la Serafica Religion al honroso empleo de Procurador General; en el que tan sin acceptacion de personas, practicaba V. Rma. sus respectivas diligencias, que aun oy estàn dando gracias las Provincias; porque con tal desvelo, y desembarazo acudia à los negocios de cada una en particular; que parecia, solo era para ella Procurador. En esta diligente solicitud, pronta, y velòz expedicion se fundaban para decir los Eminentiss. en Roma: teniendo à nuestro lado al Rmo. Molina, no es dificil el expediente à los negocios de España. Sin duda V. Rma. estaba enteramente informado de todas las dependencias de este Reyno, è instruìdo en las mas al-

tas,

tas, politicas maximas del govierno; quando à la cuerda, prudente, y acertada direccion de su despacho, fiaban los Eminentisimos el del mas arduo negocio.

A esta politica, solida, y diligente industria, se reconoce oy agradecida la Religion Serafica; pues en quantas dependencias han ocurrido à la Religion, en el tiempo, que V. Rma. ha sido su Procurador General, le ha defendido con tanto credito, que no ha havido caso, en que no le haya conseguido el triunfo. Por mas que han aplaudido sus pretensiones, los que han disputado sus Privilegios à nuestra Religion en varios lances, siempre haciendo V.Rma.la causa de la Religion, ha salido victorioso, dexando glorioſos à los contrarios aun con el vecimiento. Pues tan sagàz, y liberal es en V. Rma. su industria, que hace participen aun los vencidos de su gloria! Celebraban los opuestos los serios motivos de sus atentados, y como estos quedaban glorioſos aun con el vencimiento, hacian en V.Rma. mas plausible el triunfo.

Litigaron en alentadas, glorioſas lides los Lacedemonios, y Athenienſes. Quedaron vencidos eſtos, pero glorioſos todos; porque de otra forma no fueran admirables ſus triunfos. Y aplaudiendo delante de Ariſton un Orador Athenienſe à los ſuyos en eſte lance, ſegun Eraſmo nos refiere; tanto elevò el valor de los animos Athenienſes, que mas que poſtrados los ideò invencibles. Celebrò Ariſton el elogio, y dixole diſcreto: ſi tales ſon los vencidos, còmo ſeremos los victorioſos? (13) Si los vencidos quedarō por ſu defenſa llenos de gloria, quàl ſeria la de V. Rma? Engrandeciò Homero la virtud de Hector, como dice Eraſmo, pero fue para dexar à Achiles mas iluſtre ſu trofeo. (14) Y yo tambien celebrarè la defenſa de la parte contraria, para poder decir, con Plinio, de V. Rma. que ſin diſminuir en un apice la gloria del contrario, fue mayor la que configuiò para ſi en qualquier ſuceſſo. (15) Pues por ſalir V. Rma. en todo triunfante, ſe acreditò en la Religion de un nuevo Achiles.

Iluſtre como à eſte le celebrò todo el Orbe

(13) Eraſ. lib. 1. Apropht. num. 36. fol. 75. *Cum Athenienſis quidam apud Ariſtō recitaret orationem conſcriptam in laudem eorum, qui fuerunt à Lacædemonibus cæſi: quales igitur inquit, noſtros eſſe putas, qui iſtos vicerunt.*

(14) Ibidem. *Homerus multis modis attollit virtutem Hectoris, ut Achilis victoriam reddat illuſtriorem*

(15) Plin. Paneg. Trag. *Tu tamen major omnibus, qu'dam eras, ſed ſine ullius diminutione.*

Orbe Serafico, y no parò en su dilatado hemispherio este encomio; pues passando à mas basta esphera el aplauso: por la vigilancia, justicia, y equidad, con que V.Rma. en el tiempo de su procura se portò; si en el Claustro le bañaban copiosos, abundantes arroyos de aclamaciones, en el siglo le inundaba un insondable, immenso occeano de celebridades. Nada de esto se extraña yà en V.Rma. porque su politica, expedicion, y desvelo le subieron à aquella eminente cumbre de heroismo, que en colocarse en ella el hombre, como dice Hermolao: el que no se hace lenguas en su alabanza, y aplauso, hace à su estimacion notable injuria, y perjuicio. (16) Contribuyen tambien à esta universal aclamacion los mas instruìdos Estadistas de los principales Monarcas; y aun estos, hablando del govierno de V.Rma. se hacen lenguas; porque equilibrando con suma equidad, y juicio la practica de las mas sublimes, soberanas maximas de razon de estado; solo inclinados à las de V. Rma. hicieron muchas veces justicia con su alabanza. Y finalmente lo publìca

(16) Herm. Epist. 6. lib. 2. *Tu jam tantus es, ut qui te non laudat, judicio, & extimationi suæ detrahat.*

ca el mismo supremo Oraculo, que llenando à V.Rma. de bendiciones, y prosperidades, fue para V. Rma. (en fuerza de su gran concepto) tan Prospero, como Benedicto.

Con todos estos meritos, y comun acceptacion, llegò V. Rma. à ser Successor del Patriarca Serafin, cuya eleccion dichosa, pacifica, y acertada, solo halla semejante en una de las visiones del Evangelista; porque solo las expressiones de otro Juan, pueden declarar en este, tan felìz eleccion. (17) Al capitulo quarto de su Apocalipsis dice: que en el circulo del Solio donde se colocaba uno, como General, fue tan admirable el efecto, que se advirtiò, que sobre quantos formaban el circulo de aquella Silla, descendia un Iris de Paz desde la Gloria; y agradecidos todos à este beneficio, adoraron con mil obsequios al del Throno. (18) Puntual retrato de quanto descubriò Nuestro Santissimo Padre, como Presidente del Capitulo. Viò este, que V.Rma. era el dignamente electo; y mientras le publicaba su Santidad con excessiva, y suma complacencia de su

(17) Procl. Orat. in laud. Joann. Chrysost. *Nullus enim dignè laudabit Joannem, dum non est alius Joannes.*

(18) Apoc. cap. 4. v. 2. 3. *Et supra sedem sedens: Et Iris erat in circuitu sedis.*

cora-

corazon; no pudiendo los demàs declarar con la lengua, la que abundaba en sus amantes fieles corazones, la daban à entender con el festivo aspecto de sus semblantes; y quando lograron verle colocado, como General, en el Throno; dando mil gracias à Dios por el acierto, cantando de placer el *Te Deum laudamus*, adoraron à V. Rma. sobre el Solio, como à verdadero Succesor de San Francisco.

Empezò V.Rma. al punto en el hemispherio Serafico, como el Sol, à descoger los templados resplandores de su afabilidad, comunicando à todos los Astros menores el beneficio de sus proprias apreciables luces; pero al rayar en el Oriente de la Provincia del Bautista, la benigna Aurora, felìz noticia, de que V.Rma. la ilustraba como Hijo suyo, y Succesor del Patriarca Serafico, diò principio à la celebridad de su dia.(19) Y entregandose toda al jubilo, al escuchar la nueva; (20) fueron tan excessivos sus alborozos, que penetraron la causa de su alegria los vecinos; è interessados todos en esta dicha, le acompañaron

(19) Jan. cap. 8, v. 56. *Exultavit, ut videret diem meum.*

(20) *Vidit, & gavisus est.*

ñaron tambien en la complacencia.(21) Pues en esta Provincia de Aragon publicò la noticia su Comissario Provincial, mandando en todas sus respectivas Iglesias, que cantàran Missa, y *Te Deum* en accion de gracias.

(21) Lucæ, cap. 1. v. 58. *Audierunt vicini :: & congratulabantur ei.*

Luego correspondiò V. Rma. à esta expresion ; pues arrojandose à la vaga inconstancia de los Mares, exponiendose à la destemplada Estacion de los calores; vino V.Rma. aun à tiempo, que le autorizò con su presencia el Capitulo; y en el dia 19. de Setiembre le pagò su expresion amante, con el dignissimo Prelado, que oy la rige.

Esta fue la primera, que experimentò el amable imperio, mejor dirè, familiar agrado de V.Rma. con que trataba à quantos llegaban à su presencia ; porque no descubria en su risueño soberano semblante, mas que cariñosos halagos de Siervo humilde. Vieron practicamente todos en su Ministro General, lo que insinùa en su Regla el Patriarca Serafin ; porque en sentir comun, V.Rma. en su afable trato, mas que Ministro, parecia Siervo. (22)

(22) S.Franc. cap. 10.Reg. *Ministri verò charitativè, & benignè eos recipiãt:: Nam ita debet esse quod Ministri sint servi omnium Fratrũ.*

Mani-

Manifiesta V.Rma. con sus Subditos una circunspeccion llena de afabilidad; una providencia sin interès; una lenidad sin ficcion; un suave Regimen con suma rectitud; una comunicacion sin menosprecio; una reprehension con agrado; una compañia sin fastidio; y finalmente, como afirma Origenes; aparece V.Rma. à los Subditos con diversos semblantes, segun juzga lo piden las ocasiones.(23) De estas laudables partidas con que V. Rma. hace embidiable su govierno, cada uno de sus Subditos dà un irrefragable Testimonio. Convencido aun el delinquente del buen modo con que le corrige; al ver, que quando increpa el delito, se vale V. Rma. de la mansedumbre, y paciencia, como dice Pablo.(24) Tan lexos està de disgustarse el Subdito con la reprehension; que se hace este lenguas de su severidad. Es en V. Rma. la prudencia tan justa, y advertida, que aun quando los Subditos no passan la esphera de la Epiqueya; los detiene con su presencia V. Rma. porque vistiendo à su disimulo con trage de casualidad,

(23) Orig. tract. 35. in Matth. *Unicuique apparebat secundùm quod fuerat dignus.*

(24) S Paul. 2. ad Timoth. cap 4. v.2. *Increpa in omni patiencia, & doctrina.*

dad, impide se precipiten hacia la relaxacion.

Finalmente, la norma, que V.Rma. observa en su govierno, es la misma, que intima à los Superiores San Bernardo; porque con los Subditos no se porta V. Rma. como Señor, que les impera, sino como Madre, que los alimenta, y acaricia. (25) Assi verifica V.Rma. el grande acierto de su Provincia, quando le condujo a Roma, para que en credito de su virtud; llegàra à ser universal exemplar. Y si el significado del verbo foveo, segun Calepino, con que explica el oficio de la Madre San Bernardo, no solo es alimentar, sino tambien defender; (26) para defender, y patrocinar à el Autor de este, lo dedico yo à V. Rma. como à Madre; con esta sola advertencia, que hizo Christo à su Madre en su soledad glorioſa. *Ecce filius tuus.*

Ved aì à un humilde Hijo de V.Rma. que funda en tan apreciable filiacion, toda la imaginable carrera de su felicidad: Un Hijo, que con solo mirarle V. Rma.

con

(25) S.Bern Serm. 23. in Cantic. *Audiãt hoc Prælati : : : Discite subditorum Matres vos esse debere, non Dominos: : Matres fovendo.*

(26) Calep. verb. Foveo. *Non obvia ferre Arma viros, sed castra fovere.*

con su natural agrado, puede sublimarle à la esphera de dichoso; y un Hijo, que estamparà qualquier indicio de benebolencia, en los indebles bronces de su gratitud, y su memoria. De Joseph, aquel gran Prelado de Egypto, dice la Escritura, que se llamò Salvador del Mundo por Antonomasia; pues yà que emula V. Rma. el lucimiento, el dominio, y la autoridad de Joseph, sea tambien *Salvador del Salvador*: Como *Pedro*, tiene V. Rma. las llaves del poder. Como *Juan*, atesora las gracias en su noble pecho; y como *Molina*, le es una Oracion el tributo mas proprio. Dignese, pues, V. Rma. de admitir al Autor de esta, que le consagro; abriendole, como Pedro, las puertas de su dignacion; y franqueandonos à ambos las gracias de su generosidad, y haciendome, como quien es, la especialissima honra de no olvidar mi humilde rendimiento, con que anhelo emplearme en cosas de su agrado; y pido à Dios prospere la vida de V. Rma. muchos años, para que con su politica, religiosa, y acreditada prudencia, continùe en man-

tener firme à la Regular Obſervancia, iluſtrar à la Serafica Religion, ſervir de exemplar con ſu virtud, de norma à los demàs Prelados, y conſuelo à todos ſus Subditos, en cuyo numero entro deſde oy, como uno de ellos. En eſta de Paniza, y Octubre, à 4. de 1751.

B. L. M. de V. Rma.

ſu mas afecto, y obligado ſervidor,

D. Joachin Deza, y Garay.

APRO-

APROBACION DEL R. P. Fr. ANTONIO CLAVEria, Lector Jubilado, Doctor de Sagrada Theologia, Maestro en Artes, y dos veces Cathedratico de Filosofia, en la Universidad de Zaragoza, y Guardian del Convento de Jesus de la misma Ciudad.

DE orden de N. Rmo. Padre Fr. Pedro Juan de Molina, Lector de Sagrada Theologia, Ex-Procurador General de la Curia Romana, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, y Ministro General de toda la Orden de Nuestro Serafico Padre San Francisco: he visto este Sermon de la Soledad gloriosa de Maria Santissima, y luego me ocurriò la similitud de la celebrada Estatua de Memnon, que aplaudiò, como prodigio, la Antiguedad; porque yà en risos, y yà en sollozos, à diversos aspectos de una luz expressaba el gozo, y el dolor.(1) No se admitàra menos la Antiguedad, si viera las expresiones de la presente Oracion. Expressa su Autor con tanta viveza las penas de la Soledad de Maria Nuestra Señora, que parece no permiten sus penas el mas leve comercio de alegria; y esfuerza con tal valentìa su gloria, que parece, que destierra de la Soledad de Maria, aun los mas leves asslomos de la pena; enlazando con tanto primor las tristezas, y alegrias, las penas, y las glorias de la Soledad, que parecen de un mismo ser, ò por intimo lazo de identidad, ò por mutua, y real transformacion.

Parece, que las facultades de la Oratoria no pueden sublimarse à esphera mas alta, que à esta expresion oportuna de tristezas, y alegrias, de penas, y de glorias. En todos sus assumptos fue un Orador Divino la Magestad de Christo; pero en el Tabòr adelantò tanto los primores de su habilidad, que el mismo Padre Eterno encargò al Auditorio lo escuchassen, y atendiessen con especial cuydado. (2) En solo este assumpto se lee, que el Padre Eterno encargasse al Auditorio la atencion, y el cuydado en los Sermones de la Magestad de Christo; porque

(1) Strab. lib. 13. Pausa. in Attic. Plinio, lib. 6. apud Speranza, de Passione Christi, Punct. 27.

(2) *Ipsum audite.* Matth. 7. n. 5.

que en este assumpto ënlazaba la Magestad de Christo los mayores excessos de una pena, con las mayores dulzuras de la gloria. (3)

Toda esta Oracion es un argumento eficàz de los vivos primores de su Autor, porque enlaza con tanta destreza las penas, y las glorias de la Soledad de Nuestra Reyna Maria, que es menester la atencion mas cuydadosa, para advertirlas diversas, y no confundirlas, como unas.

Este enlaze de penas, y de glorias lo intima à los Predicadores mi Serafico Patriarcha en su Santa Regla, (4) y lo desempeña el Autor con la mayor harmonìa. Por lo que, y por no contenerse en este Sermon cosa alguna contra la Santa Fè, y buenas costumbres, me parece muy digno de imprimirse. *Sic sentio, salvo meliori judicio.* En este Convento de Nuestra Señora de Jesus de Zaragoza, à 15. de Octubre de 1751.

Fr. Antonio Claveria.

(3) *Loquentes cum Jesu.* Mar. num. 3. *Dicebant excessum ejus.* Luc. 9. n. 31. *Id est passionem futuram, quæ dicitur hic excessiva.* Lyra, ibidem. *Dicebant Gloriam ejus.* D. Chrysost. Homil. 57.

(4) *Anuntiantes eis pœnam, & gloriam.* S. Franc. in Reg. cap. 9.

LICEN-

LICENCIA DE LA ORDEN.

POR el tenor de las presentes, y por lo que à Nos toca, concedemos nuestra Bendicion, y Licencia, para que con examen, y aprobacion del Padre Jubilado Fr. Antonio Claverìa, pueda darse à la Prensa un Sermon intitulado: *Soledad Glorioſa*, que ha compuesto el P. Fr. Mathias Salvador, Maestro de Estudiantes en nuestro Convento de Jesus de Zaragoza. Y en todo lo demàs se observaràn los Decretos del Santo Concilio de Trento, y lo que disponen nuestras Constituciones Generales, y Reales Pragmaticas. Dat. en nuestro Convento de San Francisco de Madrid en 4. de Setiembre de 1751.

Fr. Pedro Juan de Molina,
Ministro General.

P.M.D.S.Rma.

Fr. Francisco Llorca,
Secretario General.

Reg. Prov.

APRO-

APROBACION DEL R.P. Fr. AGVSTIN DE OLASSO, del Orden de S. Agustin, Maestro, y Doctor en Thologia, Examinador Synodal del Arzobispado de Zaragoza, y de los Obispados de Huesca, y Lerida, Prior que fue de los Conventos de Huesca, y Zaragoza, Retor del Colegio de Santo Thomàs de Villanueva, Difinidor de la Provincia de Aragon, y Vicario Provincial, Difinidor General de la Religion, &c.

ESte Sermon, que remite à mi censura el Muy Ilustre Señor Doctor Don Fausto Antonio de Astorquiza, y Urreta, Abogado de los Reales Consejos, Oficial Eclesiastico principal, Juez Metropolitano, y en lo Espiritual, y Temporal, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado de Zaragoza, no necesita de apoyos forasteros para salir à la luz publica, porque tiene la felicidad de ser èl solo su aprobacion mas calificada; pudiendo decir de este Sermon, lo que de otra Obra dixo Ambrosio. (1) Quando lo predicò su Autor el M. R. P. Fr. Juan Mathias Salvador, del Orden del Serafico Padre San Francisco, Maestro de Estudiantes de Theologia en el Convento de Nuestra Señora de Jesus de esta Ciudad, logrò universales aplausos de todos los oyentes, cumpliendose en esta tan merecida aclamacion lo que dixo el Espiritu Santo. (2)

Haviendole yo leìdo con particular atencion, logrè una suma complacencia, y me prometo, que la tendràn grande quantos lo leyeren, y se le podrà aplicar al Oradòr lo que David se apropria à sì en el Psalmo 18. (3) con sola la mudanza de la palabra *mei*, en la de *tui*. Por esto no estraño las crecidas alabanzas, que tributò al Autor su auditorio, porque manifestò en el Sermon su gran comprehension, y talento, en la propriedad de la idèa, en la novedad de los discursos, en la viveza de los conceptos, en el aliño, y hermosura del estilo, en la destreza de las ilaciones, y en la copia de erudicion sagrada, y prophana la mas selecta; de suerte, que con justa razon puede decirse del Autor, lo que à otro dixo Ovidio. (4)

(1) S. Amb. Epist. 44. *Fulgeat Sermonis tui manifestatio, intellectus coruscet, & eloquium tuum, atque intellectus aliena non indigeat assercione.*

(2) Eccles. cap. 21. v. 18. *Verbum sapiens quodcumque audierit scius laudabit.*

(3) Psal. 18. v. 15. *Et erunt ut complaceant eloquia oris mei.*

(4) Ovid. *Ut quacumque potes dote placere, places.*

Y si se mira con reflexion el objeto, y argumento del Sermon, que es la soledad gloriosa de Maria Santissima, es un mysterio lleno de implicaciones; porque la soledad aflige, y entristeze, la gloria deleyta, y recrea, y estos dos afectos de afliccion, y de deleyte, de tristeza, y de recreo, son entre sì tan repugnantes, que nunca haràn paces, ni verdaderas amistades. Esta complicacion del assunto, y contradicion del argumento, supo hermanarla, y enlazarla con tanta destreza el ingenio del Autor, que se acreditò Teseo mas famoso, que el celebrado de la antiguedad; pues con el hilo de oro de sus delicados discursos, saliò con felicidad, y gloria de tan intrincado laberinto. En el Templo, que erigieron los Romanos cerca de la Puerta Romula, veneraron, y colocaron juntas en una misma ara à sus dos fabulosas Diosas Volupia, y Angerona. (5) Era esta la Diosa de las penas, y aflicciones, aquella de las delicias, y las glorias, y con este obsequio, aunque supersticioso, daban à entender mysteriosos, que las aflicciones, y las penas, vàn acompañadas con los gozos, y deleytes, ò que no hay glorias, ni gozos sin penas, ni aflicciones. El doctissimo Padre Eusebio Nieremberg, *lib. 1. de Sap. Mith.* trahe à este intento una ingeniosa pintura de la Diosa Volupia. La pinta con dos rostros, el uno triste, y afligido, el otro alegre, y festivo; en el un rostro es gozo, y alegria, lo que en el otro se manifiesta afliccion, y pena. En la una mano de la Diosa, pone un panal dulce; en la otra, un ramo de amargo absintio, ò porque las amarguras son prologos de las glorias, y deleytes, ò porque los sinsabores amargos de una afliccion, y pena, suelen quedar sumergidos en una inundacion de dulzuras, y glorias. Purifica el Autor el culto gentilico de los Romanos, y mejor Estatuario, que el Phidias, y Protogenes de la antiguedad, ò Pintor mas diestro, que el famoso Apeles, forma, y dibuja la imagen de Maria Santissima en su soledad gloriosa, haciendo rostro à las penas, y à las glorias, à las aflicciones, y los

(5) Marcobio, Cartario, y Gyraldo, Syntagm. lib. 1. de Hist. Deorum.

gozos; de suerte, que del absintio amargissimo de la soledad de Maria, forma el pincèl de sus discursos un panal muy dulce, y suave, en que manifiesta tiene Maria su mayor dicha, y gloria, y los fieles su mayor felicidad, y dicha.

Lo que no puedo dexar de admirar, y celebrar es, que nuestro Autor en sus pocos años de edad, cuente tantos siglos de doctrina, y erudicion, y se halle adornado de meritos tan superiores de un ingenio, y talento tan vivo, y trascendente, como manifiesta en este eruditissimo Sermon, y doy gracias à la piedad, y gratitud, que solicita ponerle à los ojos de todos, para que sirva al credito del Autor, à la admiracion, à la enseñanza, y gusto de todos. Y si al Sabio, una ocasion de monstrar, que lo es, lo empeña à otras muchas mas. (6) Grandes, y muchos serán los frutos, que podemos esperar del ingenio, y singular talento del Orador, no solo en el Pulpito, sino en la Cathedra, siendo este tan excelente, que se puede decir de èl, lo que del Leon Picinelo en su mundo symbolico. *Ex ungue Leonem.*

(6) Prov. cap. 9. *Da sapienti occasionem, & addetur ei sapientia.*

Por todo lo insinuado podia retirar mi dictamen, y decir solo con Casiodoro. (7) Pero siendo formalidad precisa, para satisfacer con ella, digo: que en este Sermon, nada hay, que se oponga à los Dogmas de nuestra Santa Fè Catholica, y à la pureza de los buenos costumbres. Por lo que lo juzgo digno de la licencia, que se pide, para imprimirlo, y de la estimacion, y universal aplauso. Assi lo siento, *salvo tamen, &c.* En este Convento de N. P. S. Agustin de Zaragoza, en 18. de Octubre de 1751.

(7) Casiod. lib. 7. vari. *Frustra ad censuram exponitur, qui tantis titulis approbatus est.*

Fr. Agustin de Olasso.

IMPRIMATUR.
Dr. Astorquiza, V. G.

APRO-

APROBACIÓN DEL R. P. Fr. MARCO ANTONIO Varòn, del Orden de N. P. S. Francisco, Lector de Theologia en el Convento de Nuestra Señora de Jesus de la Ciudad de Zaragoza, y Chronista de su Provincia de Aragon.

DE orden del Muy Ilustre Señor Don Lorenzo de Santayana Bustillo, del Consejo de su Mag. su Oìdor en la Real Audiencia de Aragon, Academico de la Real Academia de la Historia, y Juez de Impresiones, &c. He visto la Oracion Panegyrica, que el P. Fr. Juan Mathias Salvador, Maestro de Estudiantes de Theologia en el Convento de N. Señora de Jesus de Zaragoza, dixo en la Festividad, que la Villa de Paniza consagra à Maria Santissima en su Soledad gloriosa.

Yo confiesso, que al leer el nombre del Autor, iba à firmar sin vèr mas; porque no es menester mas, para merecerse una cumplida aprobacion. En mi no es lisonja; porque le trato de cerca: y me han hecho vèr experiencias repetidas, el noble agregado de sus bellas prendas. Ambidextro en la Cathedra, y en el Pulpito; qualquiera accion suya es lucimiento. Nada hay en èl de poco, sino los años; pero supo componer con tanta brevedad en el tiempo, una gran madurèz en el animo. Su ingenio singular tiene condiciones de luz; pues si la luz llena de repente el Hemispherio; corriò su ingenio en breve todo el Orbe Literario. Tanta es en tan corto tiempo su literatura; tan grande en tan pocos años su ciencia, que en los pocos años, que numera de edad; parece, viviò yà todo el tiempo de la Erudicion.

Todo esto concebì al mirar su nombre; y assi iba à firmar sin mas examen; pero vì el assumpto, y me quedè suspenso; y solo con leer el titulo de la Obra, le dieron mil embargos à la pluma. Fue la primera ocurrencia, si seria el Objeto de esta Oracion Panegyrica, aquella singular, indecible gloria, que mereciò Maria en tanta pena. Sigueſe à los meritos el premio, y assi era muy natural este discurso.

De Christo lo afirmò San Pablo, quando admirando la exaltacion de su nombre glorioso; dixo, que el brillar su nombre entre immortales glorias, era consiguiente à tan insignes afrentas. (1) Lo mismo afirmò el Señor, en pluma de San Lucas, à aquellos dos Discipulos, que desconocian su grandeza; diciendo, que para entrar en el templo de la immortalidad, havia sido preciso passo el de la Cruz. (2)

Sufriò Maria constante el martyrio de su soledad; y el Altissimo ciñò su frente de immortal laurel; pero todo tuvo su tiempo, dice el celebre Benedictino Joseph de S. Benito. Explica en gloria de Maria aquellas mysteriosas palabras de los Cantares: que tambien toma Nuestra Madre la Iglesia, para celebrar la soledad, y dolores de Maria. Subiò esta Reyna, dice el Texto, dos eminentes montañas; mas fue, dice el Autor citado, en dos ocasiones distintas. Subiò al monte de la Myrrha en el Calvario; y subiò al collado del incienso en el Impireo; (3) pues era justo, que recreassen todos los incensos del monte de la gloria, à quien gustò en el monte de la myrrha todas las amarguras de la pena. (4)

Nada hay en este Mundo, que pueda blasonar de eterno. En incessante succession perenne, se alternan los bienes, y los males. Como el dolor al gozo, sigue la alegria al llanto; (5) y era natural, que à la afliccion succediesse la alegria, como succede al gozo la tristeza; porque, ò no ha de tener fin el dolor, ò le ha de succeder algun placèr.

Todo esto lo concibe el entendimiento sin dificultad alguna; pero soledad glorioſa? Juntar el llanto con el gozo; la afliccion con el consuelo; la pena con la gloria; la alegria con la tristeza? Quièn puso en paz discordia tanta? Esto es juntar el Cielo con la tierra; y si le puso Dios à tanta distancia; si interpuso tantas espheras; si echò essas azules cortinas; fue porque no turbassen los gozos del Cielo, los tristes llantos del Mundo; y porque no sonassen en aquella Corte, centro de eternas alegrias, los funestos ecos del Valle de las lagrimas.

De-

(1)
Ad Philipp. 2. *Factus obediens usque ad mortem propter quod, & Deus exaltavit illum.*

(2)
Lucæ 24. *Nonne hæc oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam?*

(3)
Cant. 4. *Vadam ad montem myrrhæ, & ad collem thuris.*

(4)
Joseph. à S. Benedict. cap. 22. super illud Cant. 4. v. 6. *Ascendit utique prius ad latus ejus in montem myrrhæ in ejus passione; & ascendit postea ad dexteram ejus in collem thuris.*

(5)
Prov. 14. *Extrema gaudii luctus occupat.*

Desempeñó Maria en el Calvario el Sacrificio, que otro tiempo señalò Abraham en su hijo; y en quantos celebran esta accion heroyca; no he leido, que fuesse gustoso el Patriarcha. Pronto sì; pero alegre no; pues aunque èl estaba todo rendido à la voluntad Divina; llevaba el corazon todo penetrado de la pena; aumentando justamente su dolor el merito; porque era su dolor segundo Sacrificio.

El dolor de Maria en su soledad, le dexò vaticinado Simeòn, anunciandole el golpe de aquella penetrante espada, que havia de dividir su alma dulcissima. (6) Ruperto afirma, que los dolores, de que privilegiò à Maria en su parto virginal el Cielo; se les diò à sentir llenamente en el Calvario. San Bernardo dice, que fue mas, que Martyr. San Buenaventura, que padeciò mas dolores, que su Hijo. San Bernardino de Sena; que divididas en todas las criaturas las penas de esta dulcissima Madre, quedàran todas muertas de repente. El Serafico Doctor yà citado; absorto al ver aquel abysmo de penas, dixo, que no hallaba à Maria aun en Maria; porque siendo ella la dulzura del linage humano; no veia otro en Maria, que tormentos.

Pues dònde està la gloria de esta Reyna? Dònde su gozo? Dònde su alegria? Pero si en nada tuvo Maria semejante; no pudo tener igual en sus dolores. (7) Esto propone en su Panegyrico el Autor, lo sigue con nervio, y lo desempeña con felicidad.

Pregunta el Erudito Pelbarto, si con los immensos dolores, que tuvo Maria, viendo morir en una afrentosa Cruz à su Hijo, pudo quedar al gozo algun lugar en su pecho, (8) y citando à Alberto Magno, Alexandro de Ales, y Nicolàs de Lyra; dice, que à imitacion de su Santissimo Hijo, tuvo con un sumo dolor un sumo gozo. (9)

No le hallò la Antiguedad repugnancia; y nos dà algunos exemplos la Mithologia. Tal fue el valiente Achiles, famoso Hijo de la Diosa Thetis. Para comunicarle la immortalidad la Diosa, le bañò en las aguas de la Laguna Esthigia. Pero como al arrojar

(6)

Lucæ 2. *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

(7)

Eccl. in Offic. B.M.V. *Nec primam similem visa est, nec habere sequentem.*

(8)

Pelb. in Stell. lib. 3. p. 2. art. 1. *Utrum Beata Virgo Maria habuit in passione Christi aliquod gaudium mixtum cum dolore.*

(9)

Idem, ibi. *Sicut Dominus Jesus in passione sua habuit summum gaudium, & cum hoc summum dolorem, ita, & Beata Virgo.*

jar en las Esthigias ondas el resto de su cuerpo, dexò sin bañar el pie, de donde le tenia asido; quedò capàz de heridas esta parte, estando el resto exento de la muerte. Solo la parte inferior de Maria, quedò expuesta à los rigores de la pena; gozando la parte superior de su alma de una suave dulcissima delicia, mientras la una se dividia con un dolor tan sensible, estaba la otra al dolor impenetrable.

La infeliz Myrrha, hija de Cinyras, es otro exemplar tragico en la Historia. Pintala Ovidio zozobrando el pecho en turbadas olas de afectos encontrados, en dura confusion de alegrias, y tormentos; pues si era indecible la alegria, al vèr tan cerca el logro de sus locos deseos; era imponderable pena la monstruosa fealdad de su delicto.

Infelix non toto pectore sentit
Lætitiam Virgo; præsagaque pectora mœrent,
Sed tamen, & gaudet; tanta est discordia mentis.

Metam. lib. 10.

Doliase Maria, de ver padecer al Hijo tan afrentosamente; pero se complacia, de ver tan prontamente obedecida la voluntad de su Padre. Se afligia de verle entre tan atroces injurias; pero se alegraba de ver vencido al Principe de las tinieblas. Lloraba al ver su Unigenito tan maltratado; pero se regozijaba de ver un Mundo tan dichosamente redimido. Tan encontrados afectos se unieron sin alguna repugnancia, porque era mucha la grandeza del corazon de Maria; pues si era su dolor immenso mar; (10) aun es Maria mayor, que su dolor.

(10) Thren. 2. *Magna est velut mare contritio tua.*

Del elevado Olimpo dixo eleganteClaudiano; que alzando al Cielo su elevada frente, quando cubren su falda gruessas nubes; oye de lexos los truenos de la tempestad; bañada su cabeza de los rayos del Sol: y distante de las nubes, vecino à los orbes, mira con frente despejada, y serena, las tempestades, que resuenan en su falda.

Celsior exurgit pluviis, auditque ruentes
Sub pedibus nimbos; & rauca tonitrua calcat.

Es

Es Maria aquel elevado monte, que preparò el Altiſsimo, dominando deſde el pie las eminentes cumbres de los Santos. (11) Con una grande ſerenidad en la cumbre de ſu eſpiritu, deſcargò en la porcion inferior todo el nublado; y mientras contra la patte inferior corria tan deshecha tempeſtad; bañaban ſu eminencia todos los rayos del Divino Sol.

Hacecillo de myrrha llama Maria à ſu Hijo, al reclinarle difunto en ſu amante pecho: (12) Si la myrrha laſtima como amarga; recrea tambien como oloroſa; y al recibirle difunto en ſu ſoledad nueſtra Reyna, le llama hacecillo de amarga, oloroſa myrrha; porque ſi le llena el eſpiritu de amargura, la deleyta tambien con ſu fragrancia.

Aſsi lo reconociò la miſma Reyna, quando dixo, havia llegado el tiempo de ſegar ſu myrrha. (13) Para ſignificar Iſaias una de las mayores alegrias de los hombres, ſeñalò el tiempo proprio de cortar las mieſſes; (14) porque tiene el hombre una llena alegria, al levantar del campo una abundante coſecha. Quiere Maria explicar el dolor de ſu ſoledad amarga, y dice, que ſegò ſu oloroſa myrrha; porque ſi el lograr una abundante coſecha, es cauſa de una exceſsiva alegria; nunca tuvo Maria la alegria mayor, que al cortar la myrrha de ſu amarga ſoledad.

No acaſo celebra la Igleſia en el Agoſto, ſu triumphante Aſſumpcion al Impireo. Es el Agoſto el tiempo de recoger la coſecha; y ſe celebra entonces la Aſſumpcion de Maria; porque al cortar en ſu ſoledad las amarguras de la myrrha, hizo Maria el Agoſto de ſu gloria.

Vocales, ò ſonoros llamò à los muros de Megara Ovidio, porque eſtuvo depoſitada en ellos la Lyra de Apolo; comunicandoſeles tan dulce harmonia, deſde que los tocò aquella Lyra ſonora; que al tocar el mas leve impulſo ſus piedras, reſpondian en dulces conſonancias.

Regia turris erat vocalibus addita muris,
In quibus auratam proles Latonia, fertur,
depoſſuiſſe lyram; ſaxo ſonus ejus inhæſit.

Metam. 8.

(11) Iſai. 2. *Et erit præparatus mons Domini in vertice montium.*

(12) Cant. 1. *Faſciculus myrrhæ dilectus meus mihi; inter ubera mea commorabitur.*

(13) Cant. 5. *Meſui myrrham meam.*

(14) Iſai. 9. *Lætabuntur coram te ſicut, qui lætantur in meſſe.*

Es Maria elevada Torre de David ; invencible muro de Sion. (15) Permitiò el Señor, que combatiesse este invencible muro , dura bateria de tormentos. (16) Y al tocar las piedras de sus murallas, ardiente bateria de injurias ; Jeremias las oyò sonar en lugubres gemidos ; (17) el Orador afirma , que se desatan en canticos sonoros ; (18) quando colgada en este combatido muro , la dulce Lyra de este nuevo Apolo ; poniendo el gozo , y la pena en dulcisima harmonìa , hace una consonancia de la gloria.

Con esto he dicho mi parecer , sobre esta elegantisima Oracion ; porque si como dice su Autor, es Maria aquel Libro , que viò Ezequiel ; en cuyas mysteriosas Paginas ; se estamparon las penas, y las glorias ; (19) San Juan yà le viò en el Cielo , (20) y es muy justo, que se vea à là luz publica del Mundo ; que un Libro , que se imprimiò la primera vez allà en la oficina de la gloria ; razon es , que se imprima segunda vez en la tierra,

Asi lo siento , salvo meliori. En este de Nuestra Señora de Jesus de Zaragoza à 4. de Noviembre de 1751.

Fray Marco Antonio Varon.

IMPRIMATUR,
Santayana.

(15)
Cant. 8. *Ego murus , & ubera mea sicut turris.*

(16)
Thren. 2. *Cogitavit Dominus dissipare murum filiæ Sion.*

(17)
Thren. 2. *Luxitque antemurale.*

(18)
Saxo sonus ejus inhæsit.

(19)
Ezech. 2. *Lamentationes , & carmen , & væ.*

(20)
Apoc. *Et vidi in dextera sedentis superThronum, librum.*

Stabat

Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus.
Joann. cap. 19. vers. 25.

NOVEDAD, Señores, novedad, oy mudan la congoja, y angustia de condicion: porque acrysoladas en el alambique de amorosas, encendidas finezas, quedan transformadas en apetecibles, deliciosas glorias, y succediendo el gozo de Maria à las penalidades en su soledad, admira à los Angeles esta transformacion. (1) Yà no es Maria en la Soledad, aun sombra de lo que fue en la Pasion. Engàñase la vista al registrar à Maria en la soledad triste, y afligida, como al pie de la Cruz: (2) porque si es todo penalidad, y angustia, quanto en esta manifiesta, es todo gozo, y delicia, quanto en aquella oculta; pues, aunque viste la variedad de dolores, que su Hijo padece; (3) como Hija del Supremo Rey, posee toda la gloria en su interior. (4) Pues no os llamen la atencion essas espadas, que visiblemente la traspassan, sino las glorias, que interiormente la recrean, y advertireis una admirable novedad en la felìz soledad de Maria al pie de la Cruz.

(1) S. Ansel. de Laudi. Virg. *Nolo hanc immensitatem gaudii Virginis penetrare, qua ipsis Angelis est admirãda.*

(2) Eccles. in Seq. Missæ. *O quam tristis, & afflicta, fuit illa benedicta Mater Unigeniti.*

(3) Agric. in Stel. cap. 10. Corona 2. *Circundata varietate, videlicet tot dolorum, quot Filium suum videbat patientem.*

(4) Psal. 44. v. 15. *Omnis gloria ejus Filiæ regis ab intus.*

Yà os acordais, que antes de espirar Nuestro amante Dueño en el Calvario, se viò trastornado el Universo. Adquirieron universal jurisdiccion las tinieblas, segun refiere en el Capitulo 22. San Lucas; (5) porque formandose los suspiros lamentables de Christo en la eminente cumbre del Calvario, subieron à taladrar las bobedas del Cielo; y noticiosos los Astros del gemido, todos participaron del sentimiento. El Sol suspendiò su raudal fogoso: La Luna ocultò sus argentadas refulgencias, y se vistiò con ensangrentadas funestas sombras: Temblaron pavorosamente las Estrellas: Comovieronse los Elementos: Abrieronse los Sepulcros: (6) Rasgaronse las piedras, (7) para publicar tan lastimosas angustias, y como afirma San Leon: quando Jesus llegò à morir, todas las criaturas quisieron finalizar. (8)

Esta, pues, deshecha tempestad de angustias, que sumergiò à Christo entre mortales congojas, (9) se introduxo lentamente en el corazon de Maria, quando en el Calvario viò morir à su querida prenda; (10) y sintiendo los montes el naufragio, que padecia su amante corazon, combatido de las encontradas olas de sus amarguras, y entumecidas espumas de sus ansias; desgajados de dolor se trasladaron à tan proceloso mar; (11) y confundidos de su fortaleza, y constancia, quedaron conturbados en su presencia. (12)

Todo esto, que se advirtiò antes de espirar Nuestro Redentor, y traspasò el corazon de

(5) Lucæ, cap. 22. v. 53. *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum.*

(6) Matth. cap. 27. v. 52. *Et monumenta aperta sunt.*

(7) Ibid. *Petræ scissæ sunt.*

(8) S. Leon, apud Anton. de S. Eliseo, fol. 294. part. 2. *In occursu conditoris sui voluerũt universa finiri.*

(9) Psal. 68. v. 3. *Et tempestas demersit me.*

(10) Ibid. *Intravenunt aquæ usque ad animam meam.*

(11) Psal. 48. v. 2. *Transferentur montes in cor maris.*

(12) Ibid. v. 3. *Conturbati sunt montes in fortitudine ejus.*

de su Madre al pie de la Cruz ; pausò en sentir de San Matheo , quando se entregò Jesus al Padre en el Calvario. (13) Ahora , que falta el Sol , se buelve el Cielo à serenar ? Ahora , que desquiciadas las columnas , donde estriva la universal fabrica , (14) y se viene al estado de la nada Cielo , y tierra , (15) vuelve à su antigua firmeza todo el Orbe , y descogen los Astros su luz benignamente? Sì; porque en este punto , como dice Baruch , quedò Maria en su soledad ; (16) y el esplendor con que en ella brilla , es bastante para iluminar à Cielo , y tierra. (17)

Pero còmo queda esta solitaria Madre,que tanto luce ? Como vara de humo , que sube de la soledad , à iluminarse à superior region ; (18) y al mismo tiempo, que como vara asciende , se queda , segun el Hebreo , como columna immoble ; (19) pues haganse atràs las sombras , buelva à adornarse el Orbe con sus antiguas refulgencias. Cesse el pavoroso temblor de Cielo , y tierra ; que sobre esta columna immoble , y sola , se buelve à fixar la universal fabrica ; y con el esplendor sereno , que en su soledad despide , buelve todo el Orbe à iluminarse.

Bella proporcion , la que se halla entre esta soledad gloriosa , la piedra Asbeston en el desierto de Arcadia , y el hombro de Milòn en el Lycèo de Athenas. De aquella escribe Origines , que encendida entre obscuridades , jamàs apaga sus resplandores. (20) Y en este, al falsear una principal columna , aplicò Milòn el

(13) Matth. cap. 27. v. 47. *A sexta hora tenebræ factæ sùt, super universam terram , usque ad horam nonam.*

(14) Apoc. cap. 10. v. 1. *Pedes ejus tamquam columnæ.*

(15) Joan. cap. 1. v. 3. *Omnia per ipsum facta sunt , & sine ipso factùm est nihil.*

(16) Baruch. cap. 4. *Ego derelicta sum sola.*

(17) Ricard. à S. Laurentio , lib. 4. de Laud. Virg. *Mariæ in Dñica Passione, sola quasi de nocte totam Ecclesiam illustravit.*

(18) Cant. cap. 3. v. 6. *Ascendit per desertum sicut virgula fumi.*

(19) Hebræi, hìc. *Tàquam Columna.* Nova. apud Bona. *Constanti animo stabat tamquam columna.*

(20) Orig. lib. 15. cap. 4. *Abestos est*

el hombro à la vacilante fabrica, y aunque faltò el mas importante pilar; se mantuvo el edificio sin decaer. (21) Al pilar mas solido, à la columna mas firme, donde estrivaba todo el Orbe, derribò en el Calvario el Aquilòn sobervio de la muerte. Apagòse al espirar Christo, la mas brillante luz, y entre quebrantos, y tinieblas, empezò el edificio del universo à vacilar.

Pues, què remedio? Que se erija Maria al pie de la Cruz como columna immoble, que sustente, y se encienda à impulsos de su ardiente amor, esplendor lucido, que ilumine. Assi se verifica, lo que dice San Matheo, que al espirar Christo, y quedar sola Maria, buelven à su antigua serenidad el Cielo, y tierra; (22) porque si al ver padecer à Christo en la Cruz, vè la Divina Magestad à esta desconsolada Sion, que vive traspassada de angustias, sumergida entre dolores, y tristezas; (23) para curar las llagas, que le abre essa espada de su amor, (24) transforma los rigores de su soledad; y en vez de hallar en ella mortales ansias, la encuentra toda llena de delicias. (25) Dichosa soledad, donde solo se halla el gozo, y el placer! Que hay soledades tan felices, que aunque estèn cercadas de penalidades, ocasionan intensissimos placeres.

A esta Soberana Emperatriz, que gloriosamente llena de confusiones, y luces, haveis visto en el Calvario, le acecharon del mismo modo Ezequiel, y Juan en forma de

Libro,

Arcadiæ lapis, eo quod semel accensus numquam extinguitur.

(21) Strab. lib. 7. n. 37.

(22) Matth. ubi sup. *A sexta hora, &c.*

(23) Eccl. in Seq. Missæ. *Cujus animam gementē cōtristatā, & dolentem pertransivit gladius.*

(24) Joann. ubi sup. *Tuam ipsius animā pertransivit gladius*

(25) Isaiæ, cap. 51. v. 3. *Consolabitur Deus Sion, & ponet desertum ejus quasi delicias, & solitudinem ejus quasi hortum Doñi, gaudium, & lætitia invenietur in ea.*

Libro. Arrebataronse ambos en apacibles extasis, y les revelò Dios à un volumen, tan cercado de tristes ayes, que Ezequiel le viò rodeado de lamentos, (26) y al divisarlo Juan se anegò en llantos. (27) Explica Ezequiel esta visiòn, y afirma, que es una similitud de la gloria de su Magestad; (28) quando à Juan le parece tan terrible, que no hay quien pueda mirarle. (29) Tanta oposicion entre Ezequiel, y Juan, que un mismo objeto, à uno lo congoja, à otro le recrea? El uno lo mira con tanta complacencia, que le parece semejante à la misma gloria, y el otro lo descubre, tan funesto, que le hace palpitar entre suspiros el animo? Sì; porque en la diversidad, con que se mira, se advierte esta notable diferencia. Ezequiel leyò por de dentro, y fuera aquel Libro, y viò, que era suave, y harmonioso su interior concepto; pues las lamentaciones, que le cercaban, à una suave consonancia se reducian. Juan, como le viò tan cerrado, no pudo leer su contenido, por esso al verle por las cubiertas, todo desconsuelo prorumpiò en amargo llanto. Pues celèbre Ezequiel la vista de este Libro, como cosa de la gloria, aunque Juan le descubra todo angustia, que si este leyera su interior concepto, le pareceria una gloria su contenido.

Es Maria este Libro, que descubrieron Ezequiel, y Juan en el throno, como afirma el gran Padre de la Iglesia San Alberto; (30) cuyo interior concepto ignoraba el Mundo, y no

(26) Ezech. cap. 2. v. 10. *Scripta erant in eo lamentationes, & carmen, & væ.*

(27) Apoc. cap. 5. v. 1. & 4. *Vidi in dextera sedentis supra thronum, librum scriptum intus, & foris: : : & ego flebam multum.*

(28) Ezech. ubi supra, v. 1. *Hæc visio, similitudinis gloriæ Domini.*

(29) Apoc. ubi supr. v. 3. *Et nemo poterat, neque in Cœlo, neque in terra: : aperire librum, neque respicere illud.*

(30) S. Albert. Magnus, lib. 12. de laud. Virg. L. 12. cap. 7. n. 15. *Involutus liber, est Maria.*

no se manifestò hasta, que Maria quedò sola en el Calvario. Mirabase este Libro por las cubiertas, y como le rodeaban las antiguas sombras, (31) solo se notaban las angustias. Espirò Jesus, y quedando Maria en la soledad, no rodeada de angustias, sino como glorioso Libro, donde se contenian las gracias, para todo el universo; (32) manifestò todo el gelpe de la gloria, que como aquel Libro interiormente contenia; (33) y mudando de aspecto en la soledad, si antes se descubria lleno de lamentaciones, en ella se registra todo placeres; porque al llegar las penalidades al Mariano corazon, se convertian en suavidad; y tristes aflicciones, que se reducen à sonoros, y harmoniosos puntos de deleytes, si no son la gloria del Señor, tienen con ella perfecta similitud. (34)

Enquadernense en hora buena en esse Libro los lamentos, y los gozos, porque si por defuera no se descubren sino tristes ayes, por de dentro no se leen sino alegres motes. (35) Quiere Maria introducir en su corazon amoroso el contenido de esse Libro, y advierte su gusto al introducirlo, tan estraña novedad, que le percibe todo como dulce miel: (36) porque si al leer los lamentos, que mostraba el Libro en la Pasion de su Hijo amado, le servian de tormento, para afligirla; al contemplarlos su espiritu en la soledad, eran dulces accentos, que le deleytaban el corazon.

Volved ahora à examinar la vision de Juan, y le descubrireis glorioſa como la de

Eze-

(31) Idem. *Scriptus fuit hic liber foris, quantum ad scientiam veteris Testamenti.*

(32) Idem. *Intus scientia novi Testamenti, quod tamquam Magistra docuit Apostolos.*

(33) Lucæ, cap. 2. v. 25. *Conservabat omnia verba hæc tamquam liber.* Alberr. ubi sup.

(34) Ezech. ubi sup. *Hæc visio similitudinis.*

(35) Idem. *Et Carmen.*

(36) Idem, cap. 3. v. 3. *Factum est in ore meo tamquam mel dulce.*

Ezequiel. Divisò en lo elevado del throno, donde descubriò el Libro, que sobre èl estaba un Cordero como muerto. (37) El que segun la comun inteligencia, era la Magestad de Christo, que en la Cruz daba la vida. (38) Tenia debaxo de sì aquel Libro, que representaba à Maria en el Calvario, y como todos gemian al verle cerrado à todo consuelo, porque no hay quien no llore, viendo à Maria en caso tan lamentable, (39) empezò tambien Juan à entristecerse, pero lo mismo fue ver abierto el Libro, y leer sus interiores clausulas, que prorumpir todos en dulces melodìas; (40) y desalojando tanto los circunstantes de sus animos el desconsuelo, que en Cielo, y tierra no huvo alguno, que dexàra de cantar de gozo. (41)

La causa del regocijo, dice el Texto Sagrado, fue haver muerto el Cordero, y descubrir abierto el Libro. (42) El Cordero difunto, es Christo pendiente de la Cruz; el Libro abierto Maria en su gloriosa soledad, que descubre à todos la gloria, que possehia en su interior. Pues al ver cerrado este Libro Juan, y que en èl no se lee la mas minima consolacion, aneguese en lamentables, copiosas lagrimas; pero quando descubre su glorioso contenido, prorumpa en harmoniosas, suaves melodìas; que importa poco se vea Maria Libro cerrado, que por los dolores, que le cercan melancoliza; si con los uniformes periodos de gozo, que contiene, nos recrea. Alientese todo viviente, quando esse Libro myste-

(37) Apoc. ubi supr. *Agnum stantem tãquam occissum.*

(38) S. Bernar. apud Govea, tom. 1. fol. 525. *Vidi Christum sub Patre in Cruce pendentem.*

(39) Eccl. in Missa. *Quis est homo, qui non fleret, piam Matrem, si videret, in tanto supplitio.*

(40) Apoc. ubi supr. *Et cantabant canticum novum.*

(41) Ibidem. *Et omnem creaturam, quæ in Cœlo est, & super terram ::: audivi dicentes ::: benedictio, & gloria.*

(42) Ibidem. *Quoniam occissus est.*

Ibidem. *Et cum aperuisset librum.*

mysterioso se abre; porque al advertir esta transformacion de Maria, es preciso, que todos le canten como cosa nueva; pues aunque à primera vista, quanto se percibe es dolor, y angustia, adelantando el examen, se descubre, que todo es gozo, y complacencia.

Reparad ahora los que primero assistieron en aquel Consistorio, que refiere el Evangelista, y vereis, que unos Ancianos son los principales, que concurrian à la Fiesta. (43) A los que segun Alcazar, pertenece el règimen de la Republica, (44) y en sentir de Hugo, y Lyra, se expressan en los Ancianos los principales de la Iglesia. (45) A estos seguian todas las criaturas; (46) porque si al exemplo del Rey, que dirige, todos los del Orbe se componen: (47) à imitacion de los principales, que veneran, y aplauden à Maria en su gloriosa soledad, todos le alaban con nuevos canticos de gozo, y de placer. Assi expressan los de esta Ilustre, y Noble Villa su gratitud, para dar nueva gloria à Maria en su soledad; trasladan al semblante el gozo, y son tantos los placeres, con que se recrean, que les salen los regocijos à la cara; para que añadiendo al gozo interior, que possehia Maria en su soledad; este semblante lleno de placer; aparezca Maria al pie de la Cruz bañada en gloria, como al fin cantò en su vision el Evangelista. Estas son las circunstancias, que Juan descubriò allà en la Celeste Patria, donde se mira gloriosa la soledad de Maria; y las mismas se advierten en esta Iglesia, con tan

admi-

(43) Ibidem. *Et Seniores: : cantabant canticum novum.*

(44) Alcazar, hìc. *Seniores sunt Gubernatores.*

(45) Lyr. in cap. 4. Apoc. *Seniores majores sunt in Ecclesia, in cultu Divino devoti.*

(46) Apoc. ubi supr. *Et omnem creaturam.*

(47) Virg. *Regis ad exemplum totus cõponitur orbis.*

admirable proporcion, que atendiendo à esta glorioſa Imagen, y à aquel exemplar; parece comprehendiò aquella idèa de la gloria, el que copiò à esta Imagen con tanta Gracia: Ave Maria.

Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus. Joann. cap. 19. verſ. 25.

UNa ſolitaria anguſtia, y una elevada gloria, nos propone oy por norte el Evangeliſta. La gloria es una conſtancia invencible, la anguſtia una pena intolerable. Aquella ſe vè en Maria al pie de la Cruz. (48) Esta ſe deſcubre en ſu ſoledad. (49) Donde nos manifieſta Juan à Maria, ni puede gozar mayor gloria, ni padecer mayor anguſtia; porque no hay mayor dicha, que permanecer uno conſtante, donde las penalidades mas le affigen: ni mayor deſgracia, que padecer una ſoledad, para quien eſtima, al que ſe auſenta, de corazon. Lidian en el Calvario eſtos encontrados afectos, para conquiſtar al Mariano pecho; y conſigue la felicidad el triunfo: porque contra la experiencia comun, prevalece el gozo, y no el dolor en la ſoledad. Màs puede en todos, dice mi venerado Auguſtino, el miedo de un dolor horrible, que el halago de un apetecido deleyte. (50)

Pero en Maria, como es excepcion de toda ley, màs pudo permaneciendo al pie de la

(48) Joann. *Stabat juxta Crucem.*

(49) Ibidem. *Mulier ecce Filius tuus.*

(50) Auguſt. tom. 4. lib. 83. quæſt. 36. fol. 126. *Nemo eſt quippè, qui non magis dolorem fugiat, quam appetat voluptatem.*

Cruz el halago, y gozo de su voluntad, que el miedo de una solitaria afliccion; porque la alegria, que alli gozaba, venciò à la soledad, que le afligia. Lo que al pie de la Cruz le congojaba, era la ausencia de todo un Dios: lo que la divertia, el logro de nuestra salud. En ambos casos lograron en sumo la mayor dicha sus afectos: porque si se alegra el amante, del bien, que el amado consigue; (51) consiguiendo Jesus con su ausencia, lo que queria; y los hombres la felicidad, que esperaban; logrò Maria, que su soledad fuera para sì, y para los hombres glorioſa. Esta serà la idèa, en dos puntos dividida; en el primero veremos, que la soledad para Maria fue toda gloria; en el segundo, para los hombres eterna dicha.

(51) S. Albert. de laud. Virg. tom. 20. quæst. 146. *Dolor non est meritorius sine dilectione. Dilectio gaudet de bono dilecti, & de majori bono dilecti, magis gaudet: ergo de bono dilecti in summo, gaudet in summo, sed si charitas Dei, & proximi charitas in summo gaudet, sed summus Dei honor, & utilitas fuit in passione, & per passionem in summo, & B. Virgo illam habuit.*

PUNTO PRIMERO.

La soledad para Maria gloria.

NO hay gloria, como la que se consigue, por padecer con resignacion una angustia; porque despues de la melancolica, funesta noche del dolor, mas recrea la festiva, alegre aurora de la felicidad. La mas estimable prenda en el hombre, es sin disputa el ser inteligente; pero segun el Philosopho, esta especial perfeccion, en nada se distingue del padecer. (52) Quanto màs lidian, y padecen entre sì los contrarios, ostentan sus mayores lucimientos. (53) Nunca mas brillantes las estre-

(52) Arles. *Intelligere, est quoddam pati.*

(53) *Oppoſita juxta ſe poſita magis eluceſcunt.*

trellas, que quándo hacen frente à las funestas sombras. Quanto mas oprimido sale el ayre del Clarin, tanto mas deleyta la harmonia de su suavidad. Y quantos mas afanes le cuesta al Sol el ser Monarca, mas brillan los resplandores de su Corona.

La mas temible angustia, formidable sombra, penalidad insufrible, y afliccion intolerable, que puede discurrirse, combatiò al amante corazon de Maria, quando espirò en el Calvario su querida prenda; tanto, que à repartirse el dolor, que traspassò à su corazon amante, en todas las criaturas del orbe, quedàran sin alma de repente. (54) Pero permaneciò tan alegre, y constante, que quedò deificada; y como en columna immoble, gravò en sì misma la victoria de la afliccion mas insufrible: (55) porque disipò las sombras del dolor, con la serena luz de su conformidad; (56) anegò à su entendimiento en los copiosos encendidos arroyos, que salian del cuerpo de su Hijo; (57) reprimiò los impetuosos suspiros de su corazon, para que no se estallassen lamentables truenos por la esphera de la diafanidad; (58) y como afanado Sol, symbolo expresso de la soledad, (59) huyò à ella en veloces vuelos, à lograr las delicias de los mayores descansos.

Un señal grande, que representa à Maria en su soledad triste, divisò Juan en el Cielo, que en trage de afligida muger, caminaba en velòz, precipitada fuga à una soledad, donde Dios le preparò el lugar de su

(54) S. Bern. de Sen. tom. 1. sem. 61. art. 3. cap. 2. *Tantus fuit dolor Virginis; ut si in omnes creaturas, qua pati possunt, divideretur omnes subito interirent.*

(55) S. Matilde. *Ipsa socia cum divinitate immobilis, & gaudens, Filium suum pro salute mundi voluit immolari.*

(56) S. Anton. 4. p. tit. 15. cap. 41. §. 1. *Ita conformis erat divina voluntati, ut si oportuisset ad adimplendam Dei voluntatem, ipsa Filium suum in cruce possuisset.*

(57) Hailg. in Cant. cap. 7. v. 5. *Mens tua, & cogitationes tua, tincta sunt sanguine Dominica Passionis.*

(58) S. Ansel. de Laud. Virg. *Stantem lego, flentem non lego.*

(59) S. Isid. *Sol, quia solus.*

quietud, despues de haverle arrebatado al Hijo de su corazon. (60) A dònde vas muger desconsolada, si en la soledad has de vivir mas afligida? A dònde he de ir, à eternizar mi dicha huyendo; y descansar, donde os parece, he de vivir penando: (61) porque el dolor de vivir ausente de mi Hijo, como Madre, me servirà en la soledad de nueva vida, con que aliente. Es la soledad una solitaria quietud, en que apartada el alma de las cosas de esta vida, queda extatica en las gozosas contemplaciones de la eterna. (62) Yà me he quedado, decia Maria, sin lo que mas estimaba en este Mundo; pues fuera todo; huyo à la soledad, donde vivirè como en el Cielo; alli, aun viviendo cercada de conflictos, conseguirè los mayores descansos; porque los gozos de Madre de Dios, prevalecerán à las angustias de la soledad; pues, como dice la dulzura de la Iglesia, quando Maria se viò sola como desamparada muger, se alegraba como felìz Madre de Dios; (63) porque el saber, que Dios disponia el dexarla solitaria, le servia à Maria de tanta complacencia, que prevalecia esta à la mayor angustia. Por esso hulà velòz à la soledad, sin temer à la mayor tribulacion, confiada, que en ella lograria una interminable quietud.

No hay symbolo mas expresso de una soledad glorioſa, que el admirable Sacramento de la Eucharistìa. Donde vive Dios tan solo, y al parecer tan afligido, que se nos representa como muerto. (64) Todo es una su-

ma

(60) Apoc. cap. 12. v. 5. *Raptus est Filius ejus: & mulier fugit in solitudinem, ubi habebat locum præparatum à Deo.*

(61) Psal. 54. v. 7. *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.*

(62) Alap. cap. 12. *Solitudo est solitaria quies, & contemplatio cœlestium gaudiorum.*

(63) S. Bernar. apud Eccl. in Benedic. *Sola fuit mulier, gaudia Matris habens.*

(64) Apoc. cap. 5. *Vidi Agnũ stantem, tamquam occisum.*

ma de su Pasion, (65) y al verse la Magestad de Christo entre los accidentes solitario, no solo no le sirve esto de angustia, sino que compendia en solo esto toda la gloria. (66) Prepàrale Dios esta soledad en el Caliz amargo de su Pasion, y acude à ella tan velòz la Magestad de Christo, que en quatro palabras se vè solo en el Augusto Sacramento; porque como en èl logra el vivir lleno de gloria, al mismo tiempo, que representa la mayor angustia, acude à èl con tanta puntualidad, que no se comprehende su pronta execucion.

Esta velocidad con que Christo acude al Augusto Sacramento, parece à la de Maria, quando vuela al Calvario. Christo con solas quatro voces assiste, y se aduce à las especies Sacramentales. Y Maria al oìr quatro palabras, que profiriò al espirar su Hijo, (67) volò, como Aguila real al Desierto; porque es tanta la ansia, con que à la soledad camina, que para llegar à ella, vuela con presteza como Aguila. (68)

Aun discurro nuevo motivo de volar Maria como Aguila al Desierto. Es digna observacion de San Vicente Ferrer, que en la quinta angustia, que padeciò la Magestad Suprema, entregò à su Eterno Padre la vida. (69) Esta la padeciò Christo en el Calvario, (porque à esta soledad vino por el amor del universo.) Prepara Christo à Maria desde la Cruz, el monte de su soledad, y viene à ella fugitiva à impulsos de su amor. (70) Oye el ultimo suspiro de su Hijo, y como este resonò en su

(65) Ex Offic. Corp. Christi. *Recolitur memoria passionis ejus.*

(66) Ibidem. *Et futuræ gloriæ nobis pignus datur.*

(67) Joann. ubi sup. *Mulier ecce Filius tuus.*

(68) Apoc. cap. 12. v. 14. *Et datæ sunt mulieri duæ alæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum.*

(69) S. Vicen. Ferr. Dom. 9. post. Pent. Serm. 3. *Flevit Christus quinquies, quinto flevit in morte.*

(70) S. Bern. apud Eliseo, p. 2. fol. 283. *Fugit ex vehementi impulsu amoris.*

su amoroso pecho, al tiempo, que este espiraba con las ansias de la quinta angustia, Maria respiraba remontandose sobre ella como Aguila.

No penseis, que es del todo libre esta ocurrencia, porque me diò fundamento el Santuario de Nuestra Señora de la Aguila. Veneraſe en este como gloriosa la quinta angustia, y en esse mismo monte à Nuestra Señora de la Aguila; pero con la circunstancia, de que en el Altar principal, se coloca aquella, y à la diestra estuvo Maria en su Capilla, sobre dos volantes alas de una regia, è imperial Aguila, que sobre sì misma se remonta; y esta misma situacion, tuvo Maria en su gloriosa soledad: (71) pues no se admire, que Maria en el Desierto del elevado monte del Calvario, se remonte como Aguila à vista de su difunto Hijo; porque si en su soledad aparece Maria como Aguila, assistiendo à la diestra como Reyna, (72) no puede dexar de aparecer gloriosamente entronizada en presencia de la quinta angustia; y en testimonio, de que aqui se remonta à la mayor gloria, estima Maria tanto este sitio, por triunfar su constancia de tan gran tormento; que como afirma el Sagrado Evangelista; le llama Maria su propria Casa, (73) aunque ocupe el principal lugar essa angustia.

Lo que estraño es, que en esse elevado monte, como afirma Ezequiel, no se mantiene con otra cosa esta Aguila Real, sino con el jugo, que toma del elevado Cedro de la Cruz. (74)

(71) Doct. Seraph. tom. 1. fol. 98. *stabat ad dexteram.*

(72) Psal. 44. v. 12. *Astitit Regina à dextris tuis.*

(73) Apoc. ubi supr. *In locum suum.*

(74) Ezech. cap. 17. v. 3. *Tullit medullam cedri.*

No

No hallando en essa cumbre donde se eleva, sino dolores, y aflicciones, que le angustian. (75) Pues no lo estrañeis, porque Maria al pie de la Cruz, como afirma Titelman, encuentra dulce sustancia, con que se alimenta, en la misma amargura, que le mortifica. (76)

Declaren dos testimonios encontrados de David, esta industria, de que se vale Maria en su soledad. Habla este de sus tragicos sucessos, y afirma, que le encuentran las angustias, y trabajos; (77) y en otra parte assegura, que su persona es quien las halla. (78) Pues si à David encuentran las penalidades, còmo es quien dà con las tribulaciones? Reparad en uno, y otro suceſſo de David, y vereis como todo se puede componer. Quando las angustias encontraron à David, las huìa; quando David las halla, las buscaba. El que halla lo que busca, se alegra; (79) el que encuentra con lo que huye, se melancoliza; y assi, el que busca la penalidad, si la halla, se deleyta; el que la huye, si le encuentra, se mortifica. David, quando le encontraron los trabajos, como huìa, sentia el padecerlos; pero hecho yà David à padecer, buscaba como deleyte la tribulacion.

Instruida Maria de esta maxima importante, no estañareis yà, que con las penalidades se alimente. Cercaban à Maria en la soledad los conflictos, porque padeciò Maria tantos, como su Hijo sufriò tormentos. Todos los que al Hijo herian, à la Madre le vulneraban;

(75) Psal. 114. v. 3. *Circundederunt me dolores mortis.*

(76) Titel. in Judic. cap. 14. *In ipsa angustia, & amaritudine animi dulcedinem inveni.*

(77) Psal. 118. *Tribulatio, & angustia invenerunt me.*

(78) Psal. 114. v. 3. *Tribulationem, & dolorem inveni.*

(79) Sim. Cal. lib. 3. n. 24. apud Sylv. tom. 1. fol. 354. *Inventa enim maximè delectant.*

raban; (80) y si crucificado muriò el Hijo en una Cruz, crucificada estaba la Madre en la soledad. (81) Pero como Maria buscaba entre las tribulaciones à la muerte, el hallarla sirviò à Maria de deleyte imponderable; y superò con el gozo de la encontrada muerte, que padecia, à la tristeza, que en la soledad le ocasionaba. (82) Que, como discurre el ingenio de Augustino, fuera corto trofeo de su amante pecho, si al llegar à su dulce corazon las penas, no las transformàra todas en delicias. (83) Era sumo el dolor, que padecia, pero tambien el gozo, con que se recreaba; (84) y viendo Maria, que con la muerte, que en la soledad le afligia, se componia una suave complacencia, con que se alentaba; se alegrò de haver hallado à la muerte, para assombrar à todos los del Orbe, y darles à entender, que aunque padecia una muerte en la soledad, vivia en ella tan alentada, y gozosa, que despues de muerta gloriosamente respiraba. (85)

Valeroso aliento! excesivo gozo! exclama el gran Pedro de la Iglesia San Anselmo, cuya dilatada immensidad, aun à los Angeles les causa admiracion; (86) porque al ver à una desamparada muger, que glorioſa, y ufana por una inculta soledad, se eleva como debil atezada pyramide, forjada con los tristes lamentables vapores, que despide; no hay en el Cielo Angel, que no se pasme. Quièn es esta, preguntan admirados, que en torneada pyramide de humo, asciende recta por el

De-

(80) Cant. cap. 5. *Vulnerantes eum, vulneraberunt me.*

(81) Aug. apud Barcia, fol. 214. *Christo crucifixo crucifigitur, & Mater.*

(82) Gerson, apud Reyes, tom. 2. fol. 458. *Cum gaudio, & exultatione, summam superabat carnis angustiam.*

(83) Aug. apud Castilla, sacra 1. *A cui parum fuit non esse in pœnis, nisi insuper esset in deliciis.*

(84) Albert. ubi sup. *Simul habuit gaudium, & dolorem in summo.*

(85) S. Bern. de Laud. Virg. *Moriebatur vivens, & non poterat mori.*

(86) S. Anſel. ubi sup. *Nolo hanc immensitatem, &c.*

desierto, sin que el impetu del viento impida su elevacion, ni los obscuros crepusculos, que la componen turben su claridad? (87) Quièn es essa, que entre tantas asperezas, y congoxas asciende llena de delicias? (88)

Essa es Maria en el desierto del Calvario, afirma con discrecion el gran Ruperto, porque si en las delicias, con que se adorna, se expressan las eternas complacencias, que la recrean; y de los vapores de myrrha, que exhala, se confecciona el olor suave de su contribulado espiritu, que à su Hijo difunto sacrifica; (89) al mismo tiempo, que asciende como opaca nube, que le obscurece; no le falta el esplendor de la gloria, que le ilustre; pero con tan exraordinaria novedad, que al ascender esta solitaria Madre, con tan funestas, apacibles complicaciones, se admiran, y pasman aun los Angeles.

Asciende Maria como humo por la soledad, pero atrahida de la immensa luz como vapor, (90) quando, segun el Hebreo, permanece como columna al ascender esse humo; (91) y es, que como al mismo tiempo, que al pie de la Cruz estaba constante como columna, se viò elevada hasta la gloria; abrasado su pecho con el amor, que velòz le conduxo à la soledad; exhalaba vapores de mortificacion, y angustia, que calando para iluminar la superior espher se transformaron en luces inaccessibles gloria.

Yo me explicarè con una bien probad

C expe-

(87) Cant. cap. 3. v. 6. *Qua est ista, qua ascendit per desertum, sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrha, & thuris?*

(88) Cant. cap. 8. v. 5. *Qua est ista, qua ascendit in desertum deliciis affluens?*

(89) Rupert. in Cant. cap. 3. *Odor tuus ascendit ad Deum, ut verè sacrificium spiritus contribulati.*

(90) S. Theod. h *Sicut evaporatio.*

(91) Ubi supra. *Si columna.*

experiencia. Yà habreis visto à una encendida antorcha, que al introducirla en una funesta, obscura Sala, desaloja en un instante las sombras de su distrito, texiendo con las doradas hebras de sus luces à las techumbres, hermoso adorno, y franqueando liberal la tela de su luz, para cubrir à las paredes con los vistosos tapizes de su esplendor; llena de brillanteces, quanto antes se descubria cubierto de confusiones. Pero, ò si agitada del viento, ò sufocada de contrario impulso, mitiga sus reflexos, y oprime sus vivos refulgentes rayos, transformanse de repente sus lucimientos en humos, y lo que antes servia à la vista de recreo, despues aflige al animo con pavoroso susto. Pero elevandose el humo à buscar esplendor, que le ilumine, es Philosophia corriente, que toda la estancia, buelve à su antiguo, agradable aspecto en un instante, sin permitir la liberalidad de la luz, que quede en todo el ambito un atomo de humo por señal; porque al benigno impulso de su eficacia, queda transformoda en luz hasta la sombra.

Encendiòse Maria, como hermoso fanal, en el primer instante de su immaculada Concepcion; (92) quando se miraba el universo deslumbrado con la funesta noche de tinieblas, y afligido con el intolerable peso de inumerables angustias. (93) Empezò Maria à descoger su luz, para quantos habitaban la pàlida region; y apareciò benigna en un instante, como brillante esplendor por todo el Orbe. (94) Pero mal hallado este con la luz, quiso

(92) Gen. cap. 1. v. 1. *Fiat lux, & facta est lux. Ecce conceptio Virginis.* S. Vincent. Fer. hic.

(93) Isai. cap. 8. v. 22. *Et ecce tribulatio, & tenebræ, & angustia.*

(94) Isai. cap. 9. v. 2. *Habitantibus in Regione umbræ mortis, lux orta, è eis.*

ſo cegar el origen de tanto eſplendor; y valiendoſe de las ſombras de las penalidades, para obſcurecer al principio de tantas luces, (95) viſtiò à Maria en ſu ſoledad de mortales palideces, y al dar el mas lucido brillante Sol la ultima llamarada de ſu luz, de tanto reſplandor, ſolo quedò en Maria el humo por ſeñal.

(95) Iſai. cap. 53. *Non erat ei ſpecies, neque decor.*

Bolviò à ſu principio todo el Orbe, y Maria entre las ſombras de la muerte, empezò à humear con el fuego, que ocultaba ſu corazon amante; porque, ſi al faltar la luz, pudo ponerla la muerte entre palpitantes paraſiſmos, no pudo uſurparle del todo los vitales alientos. Exhala deſde la ſoledad ligeros humos ſu amante corazon, y aſcendiendo rectos ſobre el diafano diſtrito, hallaron con la region del fuego, y ſe viò de repente iluminado todo el humo, con que quedò Maria adornada con ſu antiguo hermoſo reſplandor; y hallò la vida en la muerte de ſu glorioſa ſoledad: para que al tiempo, que como vapor, humo, columna, y Aguila, ſe exhala, aſciende, permanece, y ſe remonta; ſe pueda acreditar de glorioſo Fenix, que con la muerte ſe eterniza. Que eſta imaginada, ſolitaria ave, puede ſolo ſervir de idèa à Maria en la ſoledad, que vive.

Es el Fenix ave del Sol, ſegun Achiles; (96) porque le comunica eſte nueva vida con ſus ardores. (97) Quiere eternizar ſu vida eſta ſolitaria ave, y fugetandoſe al amago de la muerte, mendiga al Sol ſus fogoſos

(96) Achil. Tacit. lib. 3.

(97) Claud. de Phœnice. *Præſtatura novas vires incendia poſcit.*

influxos, para retrocederà sus tiernos años. (98) Por esso Picinèlo al advertir su estraña transformacion, le pinta arrojandose à las llamas para vivir: (99) porque essos volcanes, que al parecer han de consumirle, han de ser instrumentos, para eternizarle. Mirad escrita toda la vida de Maria en la soledad, que vive, con las plumas de essa imaginada ave, que como es incomprehensible el immenso gozo, que tiene en la soledad, si se ha de escrivir, ha de prestar las plumas la imaginacion.

(98) Nazian. Serm. 2. ad Virg. *Ut phœnix moriens primos reviviscit ad annos. In mediis flammis post plurima lustra renascens.*

(99) Picin. de Phœnice. *Ut vivam.*

Yà muere Maria al espirar su dulce prenda; yà se eterniza al verse sola. (100) Yà no es, la que fue al pie de la Cruz, yà es la misma con mejor vida en la soledad. En todo es Fenix Nuestra Emperatriz, porque puntual le imita en su transformacion. Què es esto? Que ha de ser, acreditarse Maria de Fenix en su soledad. Viòse al espirar su amado Hijo, que el dolor le suspendia el aliento, pero ardiendo en llamas de finezas su cariño; para eternizarse como Fenix, se entregò gozosa à la mayor tribulacion, que es padecer la muerte de una soledad; y comunicandole esta entre los volcanes de amor, que en su pecho encendia; una eterna vida, con que se alentaba; aunque al verse sola, las penalidades melancolizaban su animosidad, logrò la dicha su amante corazon; de vivir en la soledad con tanto gozo, como si estuviera glorioso su alentado espiritu.

(100) Lactanc. de Phœnice. *Avis unica Phœnix ipsa quidem, sed non eadem, quia, & ipsa, nec ipsa.*

Que bien explica David esta nueva, gloriosa vitalidad, vestida con la mas terrible,

apa-

aparente confusion. Pondrè, dice Dios, el Throno de la Magestad de Christo tan confuso, y hermoso como los dias del Cielo. (101) Es Maria el Throno, de que habla el Real Profeta, y si no me engaño, quando vive gloriosamente solitaria. Segun afirma Ezequiel, al Capitulo decimo, el aspecto de este throno era de Safiro. (102) Y en pluma de San Laurencio, Maria es la similitud de este throno; (103) pero advierte San Epiphanio, que no es de marfil, sino de Safiro; porque como throno es Cielo, y Cruz à un mismo tiempo. (104) Rara implicacion, ser Maria Cielo, y Cruz como throno, no pareciendose en cosa alguna la Cruz al Cielo; porque la Cruz es el throno de las fatigas, el Cielo el centro de las glorias. La Cruz, donde se padece, el Cielo donde el alma se complace, èste donde se vive, aquella donde se muere. Pero esto, que no parece se puede componer, lo enlaza Maria en su glorioſa soledad; porque si al pie de la Cruz, donde se descubre, es throno, donde à nuestro modo padece, en realidad es Cielo, donde gozosa se complace. (105)

Es el Safiro, segun los Lapidarios, una piedra de color celeste, tarazeada con varias pintas de sangre. (106) Y fue Maria como el Safiro en la soledad, porque al mismo tiempo, que al pie de la Cruz, estaba convertida en los encendidos carmines, que su Hijo vierte, (107) gozaba como el Cielo de una quietud inalterable. Pues llame San Epiphanio à Maria Cielo, y Cruz, quando la vè

(101) Psal. 88. v. 30. *Ponam thoronum ejus, sicut dies Cœli.*

(102) Ezech. cap. 10. v. 16. *Quasi aspectus lapidis saphiri similitudo throni.*

(103) S. Lauren. apud Barcia in Marial. *Similitudo throni id è, B. Virgo Maria, qua est thronus.*

(104) S. Epiph. de Laud. Virg. *Appellabo te thronum, Cœlum, simul, & crucem.*

(105) S. Geroni. apud Barcia, fol. 233.

(106) Rueyo, de Gem. lib. 2. cap. 2. *Immixta levi quadam purpura.*

(107) S. Bonav. Stim. amoris, 1. p. cap. 3. *Tota versa est in sanguine.*

transformada en sangre en su soledad ; porque si al mismo tiempo , que la mayor angustia le congoxa , un inalterable gozo le acompaña ; como este es el que vence à la tribulacion , que le aflige ; puede componer en la soledad Nuestra Reyna , que se equivoque la Cruz con la estancia de la gloria. Por esso Euthimio al contemplar , que Maria en la soledad , une extremos tan contrarios entre sì ; afirma , que si es Cruz para Maria esta soledad , que padece , puede llamarse gloria, donde se complace ; (108) porque Cruz donde el gozo vence à la mas horrible angustia, es para el que la padece una gloria.

(108) Euth. in Lucam, cap. 9. *Gloria appellatur crux.*

Tan gloriosa aparece Maria como throno en la soledad , vedla ahora igualmente bella sin su Hijo, como los apetecibles dias del Cielo. No son proprios de estos celestes Orbes, los dias , que aparece el Sol en sossegadas pacificas tranquilidades ; porque no es dia especial del Cielo , el que igualmente lo es del Mundo. Quando los Astros bañan al Mundo con sus luces , no aplican para lucir al Cielo todos sus resplandores ; solo los dias , en que iluminan al Cielo con todo el golpe de sus rayos , son propriamente dias de los Cielos.

Advertid un melancolico dia de Invierno, en que aparece cubierto de nubes esse celeste globo ; y vereis , que haciendo estas un cuerpo con los montes , empiezan à llorar tan copiosos crystales ; que naufràga el Mundo con sus impetuosas inundaciones. No parece hay vivientes en la tierra , que alienten , ni aves

por

por el ayre, què reſpiren; porque amenazadas del funeſto deshaogo de las nubes; palpitan ſus animos entre pavoroſos temores. Pero ſubid, ſubid ſobre eſſe proximo melancolico aſpecto de la eſphera, que no hay, ſegun los Aſtrologos, mas de media legua de diſtancia, (109) y vereis por la parte ſuperior, que todo es luz, eſplendor, y claridad, todo gozo, alegria, complacencia, ſoſsiego, quietud, y gloria; porque aquellas deſigualdades de la parte inferior, que hacian funeſto, è infelìz aquel dia para el Mundo, por la ſuperior ſon uniformes, permanentes lucimientos, con que ſe hermoſea el Cielo.

(109) Filo. de Mæth.

Caread ahora eſſos dias, que nos menciona David, con los de Maria en ſu glorioſa ſoledad; y deſcubrireis una perfecta, y bella proporcion. En el funeſto dia, que ſe auſentò de Maria la Mageſtad de Chriſto, por la parte inferior, que Maria ſe deſcubre en el Calvario; aparece con un ſemblante pàlido, triſte, y melancolico; pero por la ſuperior, que mira al Cielo, hermoſo, alegre, y feſtivo. Segun aquella, todo era turbacion; ſegun eſta, todo ſerenidad; porque quantas anguſtias en aquella padecia; eran en eſta delicias, con que ſe recreaba; y venciendo glorioſamente con los gozos, que en la ſoledad vivia, à las anguſtias, y congoxas, que ſegun la carne, le anguſtiaban; (110) aunque, ſegun la parte inferior, padeciò Maria tres dias de martyrios, ſegun la ſuperior, logrò unos dias de los Cielos.

(110) Gerſ. ubi ſupra. *Cum gaudio, & exultatione ſummam ſuperabat carnis anguſtiam.*

De

De estos dias se entiende la profecia de Osseas, de elevar Dios à Maria en la soledad à superiores glorias. Yo llevarè, dice Dios, à Maria à la soledad, y alli le hablarè tiernamente al corazon. (111) No parece, puede haver mayor expresion de cariño en un amante, que hablar al corazon de quien estima tiernamente; porque entre amorosos, y dulces soliloquios, le comunica finalmente los afectos; viviendo mas en el corazon, de quien ama, que en el cuerpo mismo, de quien anima. A estas conversaciones reducen sus gozos, y dichas los amantes; pero como excediò à todos el gozo, que cupo à Maria en la soledad; se intimò Dios mas en ella con Nuestra Divina Emperatriz; porque es tanto lo que èsta en la soledad consigue, que segun Alapide, en el mismo Dios se convierte. (112)

Es la conversion en buena Philosophia, un transito del sugeto de una forma à otra; pero el sugeto en el instante, que se convierte, de ambas formas se compone; porque en el instante de la conversion, dice como termino lo que fue, y al nuevo ser, en que se ha de convertir. Ved ahora lo que Maria fue antes de verse sola, y lo que logra quando Dios en la soledad le habla. Antes de la soledad, le llama Christo desde la Cruz desconsolada muger, (113) porque contempla en su pecho abreviada la Passion. Quando la vè sola, yà le promete deificarla. (114) Antes de la soledad muere entre aflicciones, quando en ella le habla Dios, vive llena de placeres,

con

(111) Oseæ, cap. 2. v. 14. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.*

(112) Alap. hic. *Loquar ad cor ejus, cor ejus ad me convertam.*

(113) Joann. ubi supr. *Mulier ecce Filius tuus.*

(114) Ubi supr. *Cor ejus ad me convertam.*

con la advertencia; que en esta admirable conversion, las congoxas, y angustias passan; las dichas, y felicidades perseveran; porque vence en la soledad tan valerosamente à la afliccion, que llegando en ella à deificarse, cessa para siempre de entristecerse. Que esto es lo que tiene la tristeza, quando se convierte en alegria; pues, como afirma el Evangelista, ninguno quitarà la alegria del alma, que passò à ella de la tristeza. (115)

Convengo, que mediante esta conversion, quede el corazon de Maria glorificado en la soledad; pero no solo debe estenderse esta gloria al corazon Mariano, sino que debe difundirse por todos los sentidos de su cuerpo. Assi es, mas para esta extension, basta, que se deifique el corazon de Maria en la soledad, que mal puede vivir este sossegado, quando los demàs sentidos estàn inquietos. Con una Philosophia corriente, haveis de ver como todo se compone, quando el corazon llega à deificarse.

Formò Dios, como Autor de la naturaleza, al hombre, y cifrò à todo el Mundo en èl en un instante; y assi como compendiò en el hombre à todo el Mundo, tambien cifrò en el corazon al hombre todo. En el hombre vereis abreviado à todo un Mundo, porque se compone de todas las partes del universo. En el corazon descubrireis à todo el hombre, porque à èl se reducen quantas facultades tiene. El entendimiento, porque entiende: (116) La voluntad, porque es amante:

(115) Joann. cap. 16. *Tristitia vestra convertetur in gaudiũ, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.*

(116) Reg. lib. 3. cap. 3. v. 12. *Det vobis Dominus cor intelligens.*

te: (117) Los ojos, porque vè: (118) Y la boca, porque dice. (119) De suerte, que todas las potencias, que en la racional fabrica se miran divididas, en el corazon se advierten compendiadas. Pues si todas se han de transformar en Maria, deifiquese su corazon, porque deificandose este en la soledad, todas sus potencias se deifican de una vez. O feliz, y glorioſa Madre, que quando ausente de tu Hijo vives solitaria, la misma divinidad te hace compañia! (120)

Por esso dixo la dulzura de la Iglesia, que el Mariano corazon, viviendo en una soledad, era espejo transparente de la Pasion de su Hijo, y perfecta imagen del ser immenso. (121) Mas, con licencia de Bernardo, no puedo dexar de examinar el elogio. La perfecta imagen del ser de Dios, es el Verbo, à quien el Padre con sola una palabra, lo engendrò puro candor de la luz eterna, espejo transparente sin mancha, y perfecta imagen de la Bondad Divina. (122) Pues si el corazon de Maria està bañado con la sangre, que derramò su amado Hijo, no puede ser perfecta imagen de Dios, como dice Bernardo?

Confiesso la dificultad, pero assi discurro la solucion. Yà sabeis, que el espejo tiene una propriedad, que es representar las cosas al rebès. Poneſe delante de èl un hombre, y vereis, que su diestra la representa el espejo al contrario; y con su transparencia le dà nuevos visos à la cosa representada. Pues dice Bernardo, es el corazon de Maria, un espejo de

la

(117) *Cor meum diligit.*

(118) Pſal. 65.v.18. *Si aſpexi in corde meo.* Achil. Boecio, apud Villar. tom. 4. *Cor occulatum eſt.*

(119) Pſal. 26.v.8. *Tibi dixit cor meum.*

(120) S. Matilde, ubi ſupra. *Socia cum divinitate immobilis, & gaudens permanebat.*

(121) Eliseo, part. 2. de Solitudine. *Cor Virginis fuit Paſsionis Chriſti, ſpeculum, & perfecta divinitatis imago.*

(122) Sapient. cap 7. *Candor eſt lucis aternæ, ſpeculum ſine macula, & imago bonitatis illius.*

la Pasion de su amada prenda; y aunque esta se viò en ella privada de toda hermosura, (123) en el corazan de Maria, no solo no se representa con esta falta; sino que se advierte con toda su belleza. Pues si el Mariano corazon es de esta especialidad, sea tambien perfecta imagen del Divino Ser; que importa poco aparezca esse espejo de la Pasiõ ensangrentado, para que sea perfecta imagen del Ser Immenso; porque sobresale mas la Divinidad à vista de tan hermoso, y glorioso padecer. Tanto, que en caso de llamarle alguno la aficion, essa imagen, ò su exemplar; mas puede aquella con las sobresalientes, gloriosas sombras de las angustias, que el exemplar con las apacibles, benignas luces de las glorias.

Confirme Christo este discurso, que parece arrojo, con la accion de entregar su espiritu al Padre Eterno. Colocaron à Christo en la fiel balanza de la Cruz, y suspensa su aficion, advierte el Sagrado Texto; que inclinò àcia la tierra la cabeza Christo. (124) Parece, que esta inclinacion debia hacerse al contrario; porque si Christo camina desde la Cruz al Padre Eterno, si le ha de entregar en sus manos la Divinidad; (125) haga àcia el Cielo, donde se dexa ver, la inclinacion; porque siendo su ultimo termino el Padre, (126) es natural, que àcia èl se incline. Pues no, dice Hugo profundamente, que Christo en la Cruz, puso como en balanza su aficion (127) Llamábale de un lado el Padre desde el Cielo,

(123) Isai. cap. 53. *Non est species ei, neque decor, & vidimus eum, & non erat aspectus.*

(124) Joann. cap. 19. v. 30. *Inclinato capite tradidit spiritum.*

(125) Luc. cap. 23. v. 46. *Pater in manus tuas commendo spiritum meum.*

(126) Joann. *Vado ad Patrem.*

(127) Ex Eccl. Hymn. *Statera facta corporis.*

lo, y el solitario corazon de Maria; como imagen de Dios desde el Calvario; y fue tal el peso, que en su aficion notò al ver aquella Divina imagen, que inclinò la cabeza àcia su Madre sin resistirse. (128) Y es, que como en la cabeza de Christo, se representa la Divinidad, segun San Pablo, (129) quando llegò la hora de su muerte, y de inclinar la Divinidad à una, ù otra parte; mirò donde aparecia Dios con mas gloria, ò allà en la Celeste Patria, ò en el angustiado corazon de Maria; y al ver, que su sangre esmaltaba divinamente su corazon, y daba nuevos realces à aquella imagen de la Divinidad, se inclinò à ella, à nuestro modo, sin poderse resistir.

(128) Hug. Card. in Aun. cap. 17. *Inclinato capite ex parte Matris suæ.*

(129) Paul. ad Corint. Epist. 1. cap. 2. *Caput Christi Deus.*

Esta gloria, que le hace Dios en la soledad à Maria, se realza mas con su correspondencia. Llegue el caso, dice Maria, abrasada en divino, excesivo incendio, que logre entre amorosos osculos, abrazarme con el que es centro de mis cariños. (130) Supongo, que Maria hizo esta peticion amorosa, quando, segun el Texto, vivia solitaria; (131) y en los osculos, que desea, expressan comunmente los Padres la Bienaventuranza. Supuesta esta regular inteligencia, parece, que Maria en la misma suplica, que hace, se contradice. Anhele essos osculos con su amado, que este gusto en la soledad, le es debido; pero que procedan de su boca, no puede traherle conveniencia; porque à esse con quien Maria quiere abrazarse, vió el Evangelista, que con sus labios, bibraba una afilada espada. (132) Pues

(130) Cant. cap. 1. v. 1. *Osculetur me osculo oris sui.*

(131) Ibidem. v. 7. *Indica mihi, quem diligit anima mea.*

(132) Apoc. cap. 1. v. 16. *De ore ejus gladius utraque parte acutus.*

no

no puede Maria lograr la dicha, que apetece, sin que primero essa espada la traspasse. Y assi en essos osculos, que se figura la mas apetecible complacencia, solo hallarà una angustia, que le afligirà hasta el alma.

No es assi, porque esta, que aparece contradiccion, es en Maria, discreta, amorosa animosidad. Viò Maria, que en la soledad, se monstrò con ella tan fino el Divino Amor, que quando vivia su coracon con tantas penas afligido; en una palabra le dexò todo endiosado. Pues, dice Maria, esse con quien en la soledad quiero abrazarme, se ha de transformar en mi amorosamente; porque la mutua comunicacion de afectos, hace à los amantes unos; pues como yo consiga en la soledad esta dicha, importa poco, que me traspassen los filos de su espada; porque de esta forma conseguirà mi corazon amante, lo que apetece; y conseguir lo que se desea à sangre viva, es para el que lo logra mayor gloria.

Menos mal. Viò Maria, que solitaria al pie de la Cruz, como desamparada Muger, vencia con su superabundante gozo à la mayor tribulacion; que se remontaba, como coronada Aguila, sobre la mas temible angustia; que al hallar las tribulaciones, las transformaba en intensisimos placeres; que ascendìa, como atezado obscuro vapor, à iluminarse como brillante fanal; que entregandose, como el Fenix, à las penalidades de activos ardores, se encendia en nuevas vitalidades; que ostentandose en la soledad, como

Thro-

Throno, daba felices dichosos dias al Cielo; y que como Imagen perfecta de la Divina Bondad, robaba à su querido Hijo la aficion; para coronar todos estos prodigios, quiso enlazarse con su difunto Hijo con amorosos osculos, para que llegando con esta accion à lo sumo su fineza, pudiera conseguir con ella la mayor gloria.

No la queria esta Maria, como merced, sino como premio de su dolor; porque sabia bien, que segun la multitud de sus penalidades, havian de glorificar, y alegrar à su alma las consolaciones. (133) Y discurriò, como discreta, buscando en los osculos de su amado la mayor dicha, pero fue venciendo à la mayor penalidad cara à cara; porque si en sentir de Mecencio, el mayor martyrio, era enlazar un cuerpo vivo con un muerto; (134) y aquella espada, que le havia de herir, eran las palabras, que Christo le hablò en la soledad; (135) dixo Maria, no hay que temer; para gozar en la soledad una bien aventuranza, he de procurar los osculos de mi querida prenda, aunque me clave la espada, que vibra, hasta la empuñadura. Pues aunque este sea el mayor martyrio, como al fin vengo à abrazarme con una Cruz, hiriendo à mi alma el mas intenso dolor, conseguirè los deleytes de una eterna felicidad. Pues venga, venga un osculo de mi difunto Hijo, para quedar glorificada en la soledad, como en el Cielo.

(133) Psal. 93. v. 19. *Secundum multitudinem dolorum meorum; consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.*

(134) Virg. apud Guer. Mar. tom. 2. fol. 306. *Corpora corporibus jungebat mortua vivis.*

(135) S. Bernar. de 12. Stell. *Plus, quam gladius fuit sermo ille.*

PUN-

PUNTO SEGUNDO.

La soledad de Maria para los hombres eterna dicha.

ERa el segundo punto, que la soledad de nuestra Reyna, es para los hombres una eterna dicha. No es otra cosa el logro de esta felicidad, que la posesion de todo bien, con la que queda el alma tan dichosa, que parece bienaventurada. Esto es lo que procura Maria para el hombre, quando anhela con tan vivas ansias la soledad, en que vive. Huye amado mio, dice la Esposa à su Esposo.(136) Esta es en la Esposa, segun Gisserio, la corona de sus amores; (137) porque esta es la ultima expresion, que hace de su cariño en los Cantares. Pues si al principio desea abrazarse Maria con su amado, (138) para expressar lo fino de su afecto; porquè ahora, quando pretende escalar la mas elevada cumbre de su fineza, le aconseja à su querido la fuga? Assi discurren los SS.PP. la causa. Gregorio, Ambrosio, y Bernardo entienden esta fuga del Esposo, de la Muerte, Resurreccion, y Ascension de Nuestro Dueño: (139) Y por la Esposa à Nuestra Reyna solitaria.

Pues dice Maria, quando yo logrè los oscu-los de su boca, y quedè en el Calvario solitaria, no se disminuyò, ni un punto mi fineza, con la ausencia de mi vida; porque como con esta lograba la mayor dicha para la humana natu-

(136) Cant. cap. 8. v. 14. *Fuge dilecte mi.*

(137) Gisserio hic, expl. 1. fol. 1050. *Vidimus summos amoris affectus, in hac certe ejusdem per orationis coronide (fuge dilecte mi.)*

(138) Cant. cap. 1. v. 1. *Osculetur me osculo oris sui.*

(139) Ambros. tom. 1. lib. de Bono mortis, cap. 5. fol. 382. Bern. Serm. 9. in Psal. qui habitat, fol. 538. Gregorius, lib. 17. Moralium, cap. 15. fol. 443. *Postquam mortem, Resurrectionem Domini, Ascensionemque describit clamat ei, quasi spiritu prophetico: fuge dilecte mi.*

naturaleza, con la misma soledad se aumentò notablemente mi amor; pero como hasta que subas al Cielo, y te ausentes para siempre, no puede enriquecerse con los dones celestiales el hombre; (140) es preciso, que huyas al instante, porque no puedo acreditar en la soledad de fino à mi amor, si no logran con tu ausencia los hombres la mayor felicidad. Que aunque fueron causa de mis angustias, darles en retribucion todas las dichas, ha de ser para mi la corona de mis finezas. Pues huye luego, para que mi amor llegue à lo sumo; porque no puede dexar de ser el non Plus ultra del amor, desear vivas ausente, porque consiga su salud el hombre. (141) Obedeciò Christo al precepto, y dexò à los hombres con su Madre en la soledad tan dichosos, que quedaron como Bienaventurados; pues lo mismo fue llegar Christo à la Celestial Patria, que verse la soledad de Maria hecha una gloria. Un sueño de Jacob, ha de servir de prueba à esta verdad.

(140) Joann. 16. v. 7. *Si ego non abiero Paraclitus non veniet ad vos. Dedit dona hominibus.*

(141) Oliva, tom. 1. in Gen. fol. 144. *Enim verò, nunc tandem amat, qua non osculum sibi optat, sed in profectum animarum à se cupit Sponsum abscedere.*

Despues de largas fatigas, para dàr Jacob treguas à sus ansias, reclinò en el Monte Moria la cabeza, y entre las obscuras imaginaciones del sueño, viò una Escala, que subìa desde la tierra à la gloria. (142) Esta Escala, segun San Agustin, representaba à la Cruz, donde havia de estàr pendiente su Divina Magestad (143) El Monte Moria, que servia de pie à aquella Escala, tambien symbolizaba à Maria; porque los Hebreos, no escriven la letra *O* en el nombre de este Monte, sino,

(142) Gen. cap. 28. v. 10. *Viditque in somnis scalam, stantem super terram, & cacumen illius tangens cælum.*

(143) S. Aug. in Cat. Lipoman. ad hunc locum. *Quid est in scala incumbere, nisi in ligno pendere.*

que

que leen Maria absolutamente. (144) Despierta Jacob del sueño al pie de essa Escala, ò Cruz, y dice, que no es otra cosa aquel sitio, sino la Casa de Dios, y Puerta del Cielo. (145)

Pues si Jacob llegò alli lleno de fatigas, sino hallò para su descanso sino piedras, còmo tan pronto este sitio, lo vè transformado en Cielo? (146) Se acercò Jacob entonces al pie de la Cruz, donde estaba Maria en su soledad, y como esta con la ausencia de su Hijo querido, quedò Madre, como lo procuraba, de todo el genero humano; (147) fue tal el gozo, que consiguiò en aquella soledad, tal el descanso, que logrò al pie de la Cruz, que comunicando esta dicha à quantos se le acercaban; los dexaba quietos, y sossegados, como en la gloria. Reflexionò Jacob sobre aquel sitio, y al considerar, que antes solo hallaba piedras para el descanso, y despues lo vè hecho theatro del sossiego. Esclama, que aquel lugar, es como el Cielo, Casa de Dios.

Bolved à registrar la Escala de Jacob, y vereis en ella mas patente la gloria, que en su soledad comunica nuestra Reyna. Subian, y baxaban por aquella Escala los Angeles, que habitaban en la gloria. (148) Parece, que Jacob sueña, quando afirma, que los Angeles subian; porque los Angeles del Cielo es, de donde parten, y la tierra es el centro, à donde descienden. Luego antes debia decir, que baxaban, y despues declararnos,

(144) Burg. Gen. cap. 22. v. 2. additione 1. *In Hebræo non scribitur moria cum vocali O, sed scribitur taliter, quod potest legi Maria.*

(145) Gen. ubi sup. v. 17. *Nõ est hic aliud, nisi domus Dei, & porta Cœli.*

(146) Genes. ibidem.

(147) S. Alber. de Laud. Virg. tõ. 20. quæst. 146. *Facta fuit Mater omnium hominum.*

(148) Genes. ubi supr. *Angelos quoque ascendentes, & descendentes.*

que subian. Assi parece debia ser, pero lo contrario nos dice Jacob. La razon, si no me engaño, se colige del mismo Texto. Porque en el extremo de aquella Escala, figura de la Cruz, estaba ausente de Maria su Divina Magestad, (149) y como afirma el Evangelista, en el otro extremo estaba nuestra Reyna. (150) Quando subian, era Christo al que miraban, y quando baxaban, era Maria à quien veìan; y como Jacob viò, que à quantos se llegaban à Maria en su soledad, les descubria tanto bien, como si estuviera en la Corte Celestial, afirma, que los Angeles suben, quando baxan, y baxan, quando suben; porque haviendo de vèr los Angeles en la soledad à Dios, ò à nuestra Soberana Emperatriz, estiman tanto el vèr à Maria solitaria, que el baxar à verla, les parece subir; el subir à vèr à Dios, les parece baxar.

(149) Genes. ubi supr. *Et Deum innixum scalæ.*

(150) Joann. ubi supr. *Stabat juxta Crucem.*

Menos mal lo discurrì. Los Angeles entonces ascienden en la gloria, quando se les manifiesta alguna cosa oculta; porque adquiriendo nueva noticia, de lo que ignoraban, suben à aquel grado de ciencia, que no tenian. Veìan los Angeles à Dios en el Cielo, pero como vivia ausente de su Madre, que se quedaba en el Mundo, no tenian los Angeles la dicha de vèr à su Madre solitaria; y les dice Dios, aunque yo os la puedo manifestar en mi Essencia, os digo; que si haveis de ascender à esse nuevo grado de gloria, haveis de baxar à vèr à mi Madre solitaria. Por esso dice Jacob, que los Angeles subian, baxando

à

à la soledad, porque veìan à nuestra Soberana Emperatriz ; y como quando bolvian à subir al Cielo, perdian aquella gloria, que havian adquirido, dexando à Maria en la soledad del Calvario; (151) el baxar del Cielo al Calvario, era ascender à la gloria, y el subir, baxar, à la que antes tenian en la Celeste Patria. Toda esta gloria de los Angeles, que entre sueños descubriò Jacob, viò para los hombres en sus profundos extasis San Juan.

Representanse en Juan, segun Sylveyra, todos los mortales Hijos de Maria, quando los adopta por suyos en su soledad gloriosa. (152) Arrebatòle espiritualmente un Angel, sobre la cumbre de un alto, y grande monte, y al pie de su admirable elevacion le mostrò la Ciudad Santa de Jerusalèn. (153) La Ciudad, que descubriò, desde aquella eminencia, en pluma de Ruperto, fue Maria, (154) y como se colige de el Texto en su soledad gloriosa; porque baxò del Cielo puesta en quadro, y tan estable, como permaneciò Maria sin su Hijo. (155) Finalmente en la eminencia del Throno de aquella Ciudad, estaba Christo difunto, como Cordero, pendiente de una Cruz. (156)

Vèd ahora, que quanto se nos presenta à la vista, es una apetecible, agradable gloria. Descubrese al pie del Monte una Ciudad permanente; porque siendo quadrada su figura, segun Haye, denota por todas partes permanencia. (157) En el Throno, que se eleva al Supremo Rey, que dà la vida. (158)

(151) Lib. Mari. fol. 204. *Moria est Calvarii mons.*

(152) Sylv. apud Govea, tom. 2. fol. 126 *Ecce Mater tua:: hic dabatur omnibus in Matrem.*

(153) Apoc. cap. 21. v. 10. *Et sustulit me in spiritu in montem magnum, & altum, & ostendit mihi Civitatem Sanctam Jerusem.*

(154) Rupert. Liban. ubi sup. *Vidi Civitatem Sanctam Jerusalem, videlicet Mariam.*

(155) Apoc. ibid. v. 16. *Civitas in quadro posita est.*

(156) Lyr. in Gloss. ad cap. 5. Apoc. *Agnum tamquam occisum, id est, Christum, qui agnus est ratione immolationis.*

(157) Haye Liba. ubi supr. *Quadratum in quamcumque partem jacias stat semper firmum, & fixum.*

(158) *Pater in manus tuas, &c.*

Y al vèr Juan, que essa Ciudad, que se descubre, representa à Maria, que al pie de la Cruz constante permanece; complacido de vèr à Maria tan agraciada, le parece, que en ella se cifra toda la gloria; que en contemplarla desde aquella eminencia, logra para sì una eterna dicha. Y con razon, porque vèr à Maria tan hermosa, quando se ausenta su querido Hijo, es descubrir en el Calvario para los hombres un nuevo Cielo. Pues si en Juan se representan todos, los que veneran à Maria solitaria, descubraseles esta Ciudad, como à Juan, puesta en quadro, para que al vèr, que permanece tan agraciada, y gloriosa sin su Hijo, estèn gozosos, quantos le veneran en la soledad como en el Cielo. Pues solo debemos tener por felicidad, y dicha, que nos quadre, la que como en el Cielo nos glorifique.

Yà haveis visto en suma todo el mysterio de esta vision; advertid ahora el golpe de gloria, que disfrutan, los que veneran à Maria en esta soledad gloriosa. Absorto estaba Juan en el Calvario, gozando las dichas, que le ofrecia aquel sitio, quando escuchò una voz, que le decia, como se havia trasladado toda la gloria del Cielo, à la Soledad, que Maria gozaba en el Calvario. (159) Es Maria el Tabernaculo de Dios, y quando à este veneran los hombres en la soledad, viven con tanto gozo, y alegria, como si estuvieran en la gloria. Ni se oyen clamores, que los conturben; ni se escuchan llantos, que

(159) Apoc. cap. 21. v. 3. *Et audivi vocem magnam de Cœlo dicentem: ecce Tabernaculum Dei cum hominibus, & habitabit cum eis, & ipsi Populus ejus erunt.*

que los desconsuelen; ni se perciben dolores, que les mortifiquen; porque, como vèn à Maria, que al pie de la Cruz, representada en essa Celestial Jerusalèn, les hace tan buena compañia en la soledad; y descansa, donde havia de padecer; (160) quedan tan sorprendidos de la tranquilidad, que poseen, que no se advierte un clamor, ni dolor leve, que los estorve. (161)

Extraordinaria transformacion, mudarse de repente el Mundo en Corte Celestial! Si antes de verse Maria en la soledad, se viò el Universo con negras sombras enlutado; (162) y su corazon, por la mas funesta tempestad, fue combatido; (163) còmo quando se queda solitaria, todo de repente se renueva? (164) Oìd al Sagrado Evangelista, que yà en el mismo Texto lo declarà. Quando Juan viò desde el Calvario à esta Corte Santa, en quien, segun Ruperto, se expressa Maria como sola; le hacian los hombres, como à Tabernaculo de Dios, grata compañia; pero antes, yà havia passado el primer Cielo, que en la Passion de su Hijo, se enlutaba; la tierra, que se estremecia; y el amargo mar, que à todos congoxaba. (165) Y para enamorarlos en su soledad Maria, corresponde, manifestandoles un Cielo nuevo, y una nueva tierra; porque no quiere Maria, à los que le veneran solitaria, alterarles con angustias los corazones, sino aprisionarles con nuevas delicias las voluntades.

A este fin tenia para imanizarlos la claridad

(160) Thren. cap. 1. *Quomodo sedet sola Civitas plena Populo.*

(161) Apoc. ubi supr. v. 4. *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.*

(162) Matth. ut supra. *Tenebræ factæ sunt super universam terram.*

(163) Liba. Mari. fol. 208. *Maria mare amarum interpretatur.*

(164) Apoc. ubi supra, v. 2. *Vidi Civitatem Sanctam Jerusalem.*

(165) Ibidem, v. 1. *Vidi Cœlum novum, & terram novam. Primum enim Cœlum, & prima terra abiit, & mare jam non est.*

dad de Dios:(166) Que segun la inteligencia Griega, era la misma gloria. (167) Y la luz, que difunde, es en todo parecida al Jaspe. (168) Yà oìsteis, que quando Maria estaba al pie de la Cruz, como Jaspe hermoso, tarazeado con la sangre, que derramò su Hijo, parecia lucido, adornado Cielo. Y con razon, porque es tanta la luz, que nos comunica Maria desde esse nuevo Cielo de la soledad, aunque se ostente, como Jaspe, en sangrentada con la tribulacion, que sola Maria bastò en la triste noche de la Pasion de su Hijo, para iluminar à todos los de la Iglesia, segun Ricardo; (169) porque con tanto golpe de resplandor en la soledad nos hermosèa; que parece à la lumbre de la gloria, con que Dios beatifica.

Oìd à Moysès en la soledad, como confirma esta proposicion. Caminaba Moysès por el desierto con los hijos de Israèl, à posseer pacificamente la tierra de promision. Y advierte el Texto, que fue tan dichoso Moysès, que nada le faltò; (170) y en sentir de San Geronimo, todo le sucediò con felicidad en el desierto. (171) Fiado Moysès en estos favores, que le concedia en la soledad el Padre de las luces; suplicò rendidamente, que le iluminasse con toda la claridad de su gloria, para poder ver à toda satisfaccion su cara. (172) No parece, que condesciende Dios, con lo que Moysès pide, porque le dice, que no tiene fuerzas, para verle; (173) pero le consuela con la promessa, de manifestarle todo el

bien

(166) Apoc. ubi sup. v. 11. *Habentem claritam Dei.*

(167) Alap. hic. *Habentem claritatem Dei, id est, gloriam Dei.*

(168) Apoc. ubi supra. *Et lumen ejus simile lapidi pretioso, tamquam lapidi jaspidis.*

(169) Ricard. à S. Laur. lib. 4. de Laud. Virgin. *Maria in Dominica Passione, sola, quasi de nocte totam Ecclesiam illustravit.*

(170) Deut. cap. 2. *Nihil tibi defuit.*

(171) S. Hieron. apud Eliseo, p. 2. fol. 10. *Omnia tibi feliciter eveniebant.*

(172) Exod. cap. 3. v. 13. *Ostende mihi faciem tuam. Ostende mihi gloriam tuam.*

(173) Ibidem, v. 3. *Faciem autem meam videre non poteris.*

bien de la gloria. (174) Pues si todo el bien es el mismo Dios en buena Theologia, còmo concediendo Dios à Moysès esta excesiva gracia, que tanto anhela; le dice, que no tiene fuerzas, para ver lo que suplica? Oìd à mi Subtil Maestro Escoto, que èl resuelve adequadamente el argumento.

Habla de la vision beatifica, con la que se vè la Divina Essencia cara à cara, y dice, que no puede el entendimiento por sì solo producirla, sin que primero se eleve por la lumbre de la gloria; pero no la contempla mi Subtil Maestro, tan precisa, que otro comprincipio no pueda elevar sin ella, à esta potencia; porque si un objeto de immensa luz, y claridad eleva su virtud, puede el entendimiento con su esplendor elevarse, y ver à Dios intuitivamente. Esto supuesto, yà se dexa comprehender la solucion del reparo.

No puedes, dice Dios à Moysès, verme, porque te faltan las fuerzas, para mirarme; pero yo te manifestarè con claridad à un objeto, que compendia en sì toda perfeccion; y de essa suerte me podràs ver, porque te elevarà, è iluminarà tanto su claridad, y luz; que podràs ver intuitivamente al Sumo Bien, en que consiste la eterna felicidad. Pero lo has de ver en el desierto sobre una piedra, (175) que en sentir de mi Serafin de Padua, es Maria. (176) Alli veràs abreviada toda mi gloria; porque como en su soledad, qual mystica celestial Jerusalèn, posee todo el immenso torrente de mi claridad; eleva tanto à los

(174) Ibidem, v. 13. *Ostendam omnem bonum tibi.*

(175) Ibidem. *Supra petram.*

(176) S. Ant. de Padua, Serm. Dominicæ 1. Quadrag. *Petra deserti est Maria.*

los que le veneran, que los habilita para gozar la gloria.

Menos mal lo lo discurrì: la piedra, donde Dios manifiesta à Moysès la gloria en el desierro, es Christo, segun San Pablo. (177) Pues sobre esta piedra, yo te manifestarè toda la gloria; yà que no me puedes ver cara à cara en esta vida; porque sobre mi mismo, como piedra del desierto, està todo el bien, que en el Cielo comunico. Y què descubre Dios sobre essa piedra à Moysès? Que há de descubrir, à Maria como Paloma, en su gloriosa soledad. (178) Es Maria, como Paloma solitaria, un divino compendio de la gloria, tan permanente, que por mas, que se ausente el Hijo, permanece como Paloma constante. (179) Ostentase para todos tan prodiga, y liberal, que à todos alimenta con benigno influxo de su luz. (180) Pues ea, Moysès, yo he de hacer, que te contentes, aunque no te conceda lo que pides; yo te manifestarè à Maria glorioſa en su soledad, que es con lo que intentas conseguir igual favor; porque ver à Maria glorioſa, y solitaria, es tanta dicha, que es un tanto monta de mi gloria.

Enamorado Moysès de tanto bien, quiso comunicarlo à los del Tribu de Zabulòn; y para que lo consigan, les anuncia; que los llamaràn à una cumbre solitaria, (181) donde recibiràn à la inundacion inquieta del amargo golfo, con la dulce, y grata suavidad, que un Niño el pecho. (182) El monte à donde llama

(177) D.Paul.1.ad Corint. cap. 10. v. 4. *Consequente eos petra: petra autem erat Christus.*

(178) Cant. cap. 2. v. 14. *Columba mea in foraminibus petræ.*

(179) Apud Barcia, de Solirud. *Antiquam sedem non deserit.*

(180) Philipp.lib.6. in Cant.cap.8. *Alienos pullos nutriens.*

(181) Deut.cap.33. v. 19. *Populos vocabunt ad montem.*

(182) Ibidem. *Qui inundationem maris, quasi lac sugent.*

llama Moysès à los Pueblos, ès segun afirma San Geronimo, el del Calvario. Suban, pues, enhorabuena todos à esse monte de Jerusalèn, que descubriendo en èl à Maria en su gloriosa soledad, no dudo seràn tan favorecidos, como Moysès; pero no entiendo, como puedan recibir la inundacion de la entumecida, amarga espuma, con la suavidad, que un Niño atrahe el dulce, agradable nectar; porque en las ingratas espumas del Mar, se symboliza la mas desabrida, amarga tribulacion; (183) en el candido, nevado licor, la mas apetecible suavidad. (184)

Assi es, pero reparad, donde reciben los Pueblos la tribulacion, y vereis como se verifica, quanto el Sagrado Texto nos declara. Atrahen los Pueblos para sì la inundacion del Mar, en la cumbre donde se mira solitaria nuestra Soberana Emperatriz; pues dice Moysès, aunque no reciban mas, que tribulaciones en essa solitaria cumbre; como à estas las dulcifica, y transforma Maria con el fuego de su corazon amante, las reciben con tanta suavidad, como si fueran leche. (185)

Vèd ahora, como los Niños reciben de sus Madres la leche, y entendereis, como nos alimenta Maria con la tribulacion en essa solitaria cumbre. Todos saben, que la leche es sustancialmente la misma sangre, pero no sirve esta para alimentar, hasta que se transforma en suave, y nevado licor. Anìma primero à la viviente fabrica, difundiendose por los conductos en continua circunferencia.

(183) Steph. Cantu. ap. Titel. in Deut. cap. 33. *Inundatio maris est abundantia tribulationis.*

(184) Lorin. Deut. cap. 16. v. 9. *Lac apte summi potest pro deliciis.*

(185) Barthol. Angl. lib. 4. cap. 34. *Sanguis ad cor veniens, & deindè ad pectus rendens, eandem ad mamillas penetrat, & in materiam lacteam vi caloris se transmutat.*

Llega en la Madre al corazon, y la purifica eſte de tal forma, con ſu ardiente actividad, que paſſa à ſer nieve, la que antes era carmin. (186) Y conduciendo por ſus nevados pechos, la dulce ſuavidad de incendios amoroſos, aplica cariñoſamente à ſu corazon el Hijo, y eſte con el imàn de ſus labios atrahe lo mas dulce de ſus cariños; porque en vez de adminiſtrarle el Materno corazon el ſalado humor de la ſangre, le brinda con la ſuave ambrosìa de dulce leche.

(186) Philipp. lib. 1. de Anima.

Era Maria Madre amoroſa, y en la ſoledad, que vivia, circulaba à ſu cuerpo la ſangre, que derramaba ſu querido Hijo; y con eſte movimiento de tribulaciones, que le cercaban, le daba à ſu corazon la ſangre nueva vida; pero llegò à traſpaſſarlo el golpe de tanta tribulacion; y con el incendio, que ocultaba, transformò à quantas penalidades le afligian, porque purificandolas en ſu corazon, perdia todo lo ſenſible la penalidad; y al dirigirlas por los conductos de ſu corazon amante, eran para quantos las guſtaban, dulce leche.

Ahora entiendo una experiencia del Filoſofo, y el Januenſe, para convertir la agua de amarga en dulce. Afirman eſtos, que poniendo entre las encontradas olas del mar un globo de cera, ſe convierte en ſuave dulzura la agua amarga, que le penetra; porque por natural antipatia, no ſe introduce lo amargo por la cera. (187) Eſtaba el corazon de Maria, como globo liquido de blanda cera, (188) en

(187) Pſalm. 21. *Factum eſt cor meum tamquam cera liqueſcens.*

(188) Thren. cap. 2. *Magna eſt velut mare contritio tua.*

me-

medio de las amargas aguas de las tribulaciones, que le cercaban; (189) y al introducirse lentamente en su corazon, se convirtiò la amargura en suavidad. Pues llame à esta cumbre à todos los Pueblos Moysès; que si en ella convierte Maria en suavidad à la amargura, recibirán la inundacion del mar, como dulce nectar, (190) y encontrarà el hombre en la misma angustia, y amargura, segun el Cantuariense, una agradable suavidad, que le dulcifique; porque como desaloja Maria del Cielo de su soledad todo dolor, solo hallan, quantos à ella acuden, una inalterable tranquilidad; con la que quedan, los que le veneran, tan complacidos, que parece estàn, como en el Cielo, Bienaventurados.

(189) Deut. ubi supra. *Qui inundationem maris, &c.*

(190) Steph. apud Tirel. in Judic. cap. 14 *Homo in ipsa angustia, & amaritudine dulcedinem invenit.*

Este es, Madre afligida, un breve traslado de las penas: este, Princesa Soberana, un compendio de las dichas, que en vuestra funesta, y festiva soledad, mostrò vuestro afligido, y glorioso corazon. Engolfòse este en el tempestuoso immenso mar de insufribles angustias; pero como le sulcaban en la nave de la conformidad vuestras amorosas ansias, arribò à la tranquila playa de las dichas, y colocado à impulsos de su amor, en la apacible margen de vuestra soledad; tan benigno, y prodigo, le descubre la devocion, que no vè mas, que piedad, y clemencia, en vez de no hallar en èl mas, que severidad, è ira. Y agradecida esta noble, ilustre, y fidelissima Villa à tanta gracia, como le franqueais en vuestra soledad gloriosa; os desnuda del trage, que vestiais;

tiais, de desdichada Muger, y os adorna con la gala de Emperatriz, al vèr, que caminais, como Reyna de Cielo, y tierra por la soledad. (191)

Manifestais en ella tan benigno rostro, quando desalojais à la afliccion de nuestro pecho; que si se atiende à la vistosa mezcla de los colores de vuestro semblante hermoso; parece al q̃ dibujò Ezequiel para esse Orbe cristalino; pues descubris un rostro de pedernal, y diamante, como el Cielo. (192) Es el diamante todo luz; el pedernal, segun Gregorio, de tal condicion, que le cuesta mil congojas el divulgar sus refulgencias, porque solo brilla à golpes, y heridas. (193) Y apareceis en vuestra gloriosa soledad con este semblante, que ideò Ezequiel; porque mezclais en ella admirablemente para nuestro consuelo, en el hermoso campo de vuestro rostro, los trasparentes rayos de vuestra gloria, con la dura pesada sombra de la angustia, y qual hermoso pedernal, encendiendo nuevas llamas con los golpes de las penalidades, pegais fuego à nuestros corazones; y abrasados estos en la llama, que despide vuestro vizarro, amante pecho, poneis en las angustias tan dulce magnetismo, que aficionados à tan apacibles aflicciones, dedican obsequiosos à vuestra soledad sus voluntades: mirando en ella tanta dicha, que establecen en vuestra soledad el Theatro de su gloria. Amen.

FIN.

(191) Eccles. cap. 24. v. 8. & 9. *Gyrum Cœli circuivi sola, & profundum abyssi penetravi, & in fluctibus maris ambulavi, & in omni terra steti. Et in omni populo, & in omni gente primatum habui.*

(192) Ezech. cap. 3. v. 9. *Ut adamantem, & ut scilicem dedi faciem tuam.*

(193) S. Greg. Hom. 10. in Ezech.

BIBLIOTECA